

CORRESPONDENCIA

TUNG-KING

Estado floreciente del vicariato Oriental.— Prosperidad de las obras católicas.— Contrariedades.— Mala voluntad de un jefe europeo.— Devoción de los tunquinos.

El Rdo. P. Félix Fuentes, de la Orden de Santo Domingo, escribe á su Padre Provincial desde Lieu-dinh, el 10 de Septiembre de 1893:

TUVE la curiosidad de repasar las listas ó catálogos de Sacramentos de los años anteriores, y no he encontrado tan gran número de bautismos de adultos en ningún año anterior. 1,192 adultos había ya bautizados á principios de Agosto último, sin contar los párvulos, hijos de aquéllos, que bien se puede calcular y contar treinta por ciento. Estamos, pues, de albricias, y bien ve V. R. que no perdemos el tiempo, ó más bien, que Dios nuestro Señor se compadece de un modo particular de esta Misión tan probada con toda clase de calamidades.

La escuela dirigida por las Religiosas francesas, ha prosperado mucho, de suerte que ha sido necesario aumentar una Religiosa siendo ahora seis, y hacer un piso alto á la escuela.

En vista de lo bien que ha sido recibida nuestra escuela por los franceses, y del gran bien que hace, al ver que por toda la Indo-China francesa son muchísimos los niños hijos de europeos que están abandonados, sin poder sus padres encontrar medios de educarlos convenientemente, según ellos querían, el señor Vicario apostólico ha escrito y se está agenciando para que el Superior de la Congregación de Hermanos de la Doctrina cristiana de Francia mande aquí tres Hermanos para abrir un colegio, en el que los niños puedan recibir una instrucción esmerada. Esperamos mucho de ese Colegio, ya muy necesario en una ciudad tan populosa y á la moderna como es Hai-phong.

El Gobierno francés ya abrió escuelas para niños en todas las capitales de provincia; pero sólo hay primera enseñanza.

Año II.—N.º 46



Los colegios de moral y latín este año están bien provistos, gracias á Dios.

Con todo, esta Misión ha sido este año probada con toda clase de calamidades. Una de ellas, y que hace pocos días parece ha desaparecido, son los periódicos de aquí. Se unieron para hacer todo el mal posible á los misioneros, tratándonos de la más denigrante manera con que se puede tratar á un hombre, y siempre urgando á las Autoridades á vigilar los pasos de los misioneros; aunque con nosotros no han llegado á tanto como con los misioneros franceses.

El periódico que empezó y trabajó más, fué el que se publica en esta ciudad de Hai-phong.

A dos sacerdotes indígenas de este vicariato llegó un poco el ramalazo también. A uno de ellos hubo orden de cogerle, por lo que tuvo que esconderse varios meses. Pór fin vino á dar á esta casa, en donde al poco tiempo murió.

Al otro sacerdote le sucedió el caso siguiente: Le avisaron al anoecer que dos individuos, que se decían soldados, andaban por el pueblo cogiendo gente. Mandó el sacerdote llamarlos para preguntar quiénes eran y por qué prendían gente. Ellos dijeron que eran soldados mandados por el jefe de un fortín; pero el sacerdote no pudo creer que el sargento francés, que mandaba el destacamento, diese licencia á sus soldados para ir á piratear; así que dijo al alcalde del pueblo que los detuviese, y que por la mañana del día siguiente él escribiría

al sargento y le preguntaría si realmente eran soldados ó piratas. La respuesta á la carta fué mandar veinte soldados para prender aquellos dos, que realmente eran soldados; y al mismo tiempo invitar al sacerdote á ir al fortín para dar cuenta de lo que había pasado. Tan pronto como llegaron los soldados, dijeron á los dos presos que se escaparan, y que ellos dirían al jefe que el sacerdote los había escondido.

Al mismo tiempo entraron en la Misión, insultaron y pegaron á dicho sacerdote, y le llevaron medio preso al fortín por medio de muchos pueblos infieles. El sargento se portó bien: después de oír al sacerdote, le dijo que se volviese á casa. Al día siguiente al amanecer otra vez se presentaron soldados en la Misión, cuando



LA M. CLAUDINA THEVENET, fundadora del Instituto de Jesús María
(Pág. 522)

45 Noviembre 1894

el sacerdote apenas había concluido la Misa. Le llenaron de injurias y abofetearon, y otra vez le llevaron preso á un pueblo infiel cerca de allí. Esta vez fué más terrible, porque dieron varios bejucazos á otro sacerdote joven, y la emprendieron contra los catequistas y sirvientes de ambos, sirviéndose de la culata del fusil para dar los golpes, é hiriendo á varios, entre otros á un catequista que recibió un culatazo en la frente. Mientras tanto, otros soldados andaban por el pueblo como locos cogiendo gente, y otros, y esto es muy grave, entraron en la iglesia, rasgaron las imágenes y rompieron y tiraron por el suelo unas andas recién doradas que habían costado más de doscientos pesos. Viendo lo que pasaba, y que se habían llevado al sacerdote por los pueblos infieles para escarnio, vinieron á avisarme. A pesar de ser la vigilia de Pentecostés y de estar lloviendo de una manera torrencial, me puse en camino en seguida. Encontré el pueblo desierto y la casa-misión é iglesia en completo desorden. La gente volvió al pueblo, y todo era llantos y miserias. Antes de que yo llegase, ya había vuelto á casa el sacerdote.

A las nueve de la noche pasó por el río un vapor, y se detuvo. En él venía el Canciller, á quien fuí á ver el día siguiente. Le convidé á subir á la Misión para que viera por sí mismo el desorden y destrozo que había causado la soldadesca, y aceptó mi invitación. Este Canciller es hombre de buenos sentimientos, y se precia de buen católico y de no ser francmasón, según me lo afirmó en otra ocasión delante de varias personas de representación. Llegados á la Misión, reprendió severamente al jefe del fortín por tanto destrozo de objetos sagrados, como él decía, y el mismo día le hizo mudar de puesto á él y á todos los soldados.

Parecía natural que tan lamentables sucesos sirviesen ó contribuyesen mucho á rebajar el prestigio de los sacerdotes indígenas; pero Dios sacó gran bien de donde parecía iban á seguirse muchos males. El sargento tunquino del fortín había dado una solemne paliza, hacía poco, al mandarín ó Phu de la prefectura que está cerca de allí: el pobre mandarín es un gran letrado y adicto á la causa francesa. Los mercados cercanos al fortín estaban desiertos hacía tiempo, porque los soldados tomaban lo que se les antojaba sin miedo á nadie, pues la gente no tenía donde reclamar. En fin, todo el mundo estaba descontento con los soldados y los creían omnipotentes. Así es que, al ver que iba allí un vapor con el Canciller para enterarse de aquel caso, decían el mandarín é infieles:

—Aunque los soldados no sean castigados, el haber conseguido que viniese aquí un vapor con las Autoridades para hacer justicia contra los soldados, es ya un triunfo grandísimo que manifiesta la alta consideración que las Autoridades tienen con los sacerdotes.

Pero al ver que todos los soldados fueron revelados, incluso el jefe, no cabían en sí de contentos los infieles, aumentando grandemente el prestigio del sacerdote.

¡Quiera Dios que estos pobrecillos infieles abran los ojos á la luz y se conviertan!

Otra de las calamidades de este año es la inundación. Siete partidos ó sea una tercera parte del vicariato ha

sido inundada, perdiendo por completo la cosecha, sin contar otros varios partidos que fueron inundados parcialmente y de paso, en los cuales, gracias á Dios, todavía se pudo plantar gran parte de sus sementeras ó arrozales. Hubo varios pueblos en donde el agua llegaba al techo de las casas. Hay que ir á los pueblos y pasar por los campos, para formarse alguna idea de los daños que causó la inundación, y de lo digna de compasión que es esta pobre y sencilla gente.

El invierno último fué cruel cual jamás se vió aquí, por lo que muchos tunquinos murieron de frío: junto á este mismo pueblo se murieron dos. Heló en varias partes, y según me escribió el sacerdote encargado del distrito fronterizo de China, por aquellas partes cayó nieve, y esto contribuyó al hambre que hubo por allí, porque como casi todas las tierras de labor son arenales, no pueden plantar arroz, sino camote, que es la comida ordinaria de aquellas gentes, y con el frío se heló.

Fué también este año excepcional en lluvias, y se diría que todas las nubes y toda el agua de Europa se vinieron por estas tierras, y que por eso por allá hay tanta sequía, cuando aquí se puede afirmar que de doce meses, los nueve ó acaso diez llovió.

En cuanto á la piratería, ya apenas tiene señales de vida en este vicariato, aunque por otras provincias sigue boyante. Sin embargo, desde el año pasado ha habido algunas cristiandades atacadas, sin contar los pueblos infieles. Entre otras, una fué con particular encarnizamiento atacada y robada varias veces, en una de las cuales mataron á un cristiano muy célebre y á su hijo, y saquearon todo el pueblo.

Muy cerca de aquí entraron también en otra cristiandad, y se llevaron una joven de dieciocho años y un hermanito de ocho, hijos de la familia más rica del pueblo. Desde aquí se oían las descargas en las que hirieron gravemente á un cristiano principal. Fué esto en el mes de Marzo, y hace pocos días que han devuelto la joven y el niño, costando el rescate cerca de mil quinientos pesos.

Dejando ahora tanta miseria, diré que este año fué año de bendición ó de albricias. Jamás se vió tal movimiento hacia nuestra Religión, con la circunstancia verdaderamente asombrosa, de que donde hay más conversiones es en un partido, todo dominado y subyugado antes por los piratas, y en otro en donde el jefe de la provincia ha hecho y está haciendo actualmente todo cuanto puede para contener el movimiento religioso: obra en la cual, como infieles y enemigos solapados de la Religión cristiana, le secundan los grandes mandarines de la provincia. Ha exhortado y amenazado á los catecúmenos para que no admitan á los catequistas, y dejen de aprender el Catecismo. Ha hecho prender á varios catequistas para quitarles el prestigio, y ese mismo es el que quería prender al sacerdote de quien hablé antes. A los neófitos los llama y exhorta á que abandonen la Religión cristiana, y mandó varios papeles por todos los pueblos para recordarles que nadie puede obligarles á convertirse (¡como si no lo supieran!); que los ya bautizados son libres para volverse

otra vez al gentilismo; que en él hallarán un protector para esto; que los misioneros no pueden meterse en ningún asunto para defenderlos; y que si acuden á los misioneros, se las habrán con él. Esto sin contar lo que hizo y habló á ocultas. Gran daño nos hizo este hombre; pero las conversiones han sido muchas, y el día que lo muden, esperamos que serán muchas más.

La conducta de este jefe, respecto á la Religión católica y á los misioneros, hasta la fecha bien puede afirmarse que es una excepción. Conste así en honor de la verdad y de la Francia, y, en particular, de los sensatos y dignos jefes de otras provincias, cuya conducta es altamente laudable.

Volviendo ahora á las conversiones, debo añadir que en uno de aquellos partidos había, hace pocos meses, mil catecúmenos, de los que parte se bautizó últimamente, y los demás pronto lo harán, aunque es de suponer que algunos volverán atrás antes de bautizarse, que por eso solemos probarlos largo tiempo. Estos días pienso yo bautizar unos treinta ó cuarenta adultos de un pueblo cerca de aquí.

En el partido de Hai-phong hay también mucho movimiento. El P. Masip bautizó este año allí 187 adultos; y aun queda mucha gente sin bautizar por falta de tiempo y de instrucción, pues que á pesar de la tan célebre Casa de Dios y de tanto catequista como hay en nuestras Misiones de Tung-king, no somos suficientes para catequizar á tantas almas que piden ser instruídas.

El movimiento religioso continua, y es de esperar, con la gracia de Dios, que el año que viene habrá más bautismos de adultos que este año. Solemos probarlos largo tiempo, así que es raro el que después de bautizado cae en apostasía; muy al contrario, da gusto y es un verdadero placer llegar á un pueblo de neófitos, y ver el fervor y cuidado con que van á la capilla á rezar el Rosario y á oír Misa; pero sobre todo, es para alabar á Dios lo bien instruídos que están en todos los misterios y artículos de nuestra santa fe y Religión, en el modo de confesarse, etc.

Ayuda mucho para la instrucción de los cristianos el que los domingos y fiestas se reúnen todos por la mañana en su capilla, y antes de empezar el Rosario dicen el Catecismo de memoria desde el principio hasta el fin á dos coros, preguntado un coro y respondiendo el otro. Es también de mucho provecho para los cristianos las dos visitas que hacemos cada año á todos los pueblos, por pequeños que sean. Si tuviesen que venir á la iglesia de la casa-Misión á confesarse, sería imposible instruírlos y catequizarlos debidamente: á parte de que ni pueden venir todos, ni estar tan tranquilos teniendo que abandonar sus casas y familia, no se podría hacer la instrucción con el cuidado que se hace; porque viniendo todos á la Misión, como hay muchos pueblos, acudiría mucha gente á la vez, y habría que instruir de un modo más general y adecuado á toda clase de personas reunidas. Ahora la costumbre es ir el misionero á cada pueblo, y permanecer allí los días necesarios para que todos puedan prepararse bien para la confesión. Todo el tiempo que permanece en un pueblo, se está de ejercicios, acudiendo á la iglesia cuatro veces al día para oír y meditar lecturas y rezar el Santo Rosario: por la mañana y por la noche los ejercicios

duran tres horas. Durante el año, cuando en algún pueblo hay enfermos, vienen á buscarnos, y aprovechamos la ocasión para exhortar y confesar á los débiles, á las Religiosas Terciarias de la Orden y á los jóvenes de ambos sexos, que suelen ser diligentes.

Todo el tiempo que estamos en las cristiandades fuera de la Misión, los cristianos nos mantienen á nosotros y á los catequistas, y además en cada cristiandad, por pequeña que sea, suele haber una casa contigua á la capilla para el alojamiento del Padre misionero y catequistas, y el pueblo es el que hace dicha casa y cuida de ella.

En todos los partidos se cree existe la Cofradía del Rosario, aunque en la mayor parte de ellos ni se encuentra diploma de erección, ni registro en regla, ni documento alguno auténtico. Mas ahora que tenemos aquí el precioso libro del Rmo. Larroca sobre el Rosario, se está instalando la Cofradía en todas partes con todos los requisitos y formalidades. Como tengo en casa imprenta de caracteres, hice imprimir el diploma, que traduje en tunquino, y además se imprimió también lo que el Ritual llama *instrumentum actus erectionis*, y así ya es muy fácil el erigir ó fundar. Ya se fundó ó renovó en varios partidos y pueblos, y no tardará en estar en todos los partidos y principales pueblos del vicariato, porque todos me urgen que les mande diploma y un Padre para fundarla.

Ya se sabe que los procesos de los mártires del Tung-king están hechos y mandados á Roma desde el año 1873, y de nuestra parte nada más queda que hacer. Últimamente el P. Martínez nos remitió una carta del señor abogado encargado de los trabajos preparatorios para la introducción de la causa de beatificación, y allí se manda que procuremos reforzar un poco más las pruebas, sobre todo probar bien que los Venerables fueron presos y muertos *in odium fidei*, y que ellos recibieron gustosos el martirio y fueron siempre constantes. Pronto vamos á empezar á trabajar, y supongo que en dos ó tres meses se concluirá, porque es poco lo que hay que hacer. Cuando se manden á Roma estos datos, los tres señores Vicarios apostólicos mandarán al mismo tiempo una solicitud de introducción de la causa, y es de esperar que pronto se concluirá el proceso.

GOLFO DE GUINEA

Conversiones.— Dos niños sacados del cepo

El Rdo. P. Armengol Coll, celoso misionero del Inmaculado Corazón de María, escribe desde Fernando Poo:

SE ofrecen de vez en cuando algunas conversiones inesperadas que nos endulzan los sinsabores que con frecuencia hemos de pasar en estas apartadas regiones.

Al llegar á Elobey, á la vuelta de Uloba, hallé trabajando de peón á un joven pamúe, el cual me dijo en seguida:

—Padre, yo quiero *agua de Dios*.

Así llaman ellos al Bautismo. Créi que era uno de muchos que nos piden este Sacramento sin propósito

de instruírse en los deberes de buen cristiano, por lo cual no le hice caso. Díjome el segundo día:

—Esta noche no he podido dormir por los deseos que tengo de ser cristiano.

Tampoco di mucho crédito á esta frase, por los engaños que experimentamos á cada paso. Sin embargo, me pareció prudente indagar si eran ó no verdaderos sus deseos. A este fin, aprovechando una hora de la noche que él tenía libre y yo hurtaba á mis ocupaciones, traté de iniciarle en las verdades de la fe con el propósito de sondear entre tanto su corazón. Poco tiempo fué necesario para conocerlo. Recibía las verdades con tanta devoción, sencillez y buena voluntad, que le parecía siempre corta la hora, que todos los días era de cinco cuartos. Díjome como ya desde pequeño, habiendo oído decir á un hombre benga que los Padres misioneros enseñaban cosas de Dios, le habían venido deseos de escaparse de su pueblo para venir á la Misión de Elobey con un compañero suyo, quien, más feliz que él, pudo ejecutar su propósito, y á él no le había sido posible. Añadió que el motivo de venir á trabajar á Elobey había sido para tener ocasión de instruírse; que deseaba hacer participantes del mismo bien á su mujer y un niño de pocos años que tenía, y que si en Cabo San Juan podía *sentar* (residir) cerca de la Misión y abrirse finca, se iría allá á vivir con su familia. Yo le alabé sus buenos deseos y se los manifesté al Padre Sutrias, superior de Cabo San Juan, que estaba entonces en Elobey. Pero su sentimiento fué al partirme.

—Padre, me decía, V. se va mañana, y me deja usted sin bautismo: ¿qué haré yo? Bautíceme V. mañana mismo á primera hora.

Le hice presente que era necesario se instruyese más, que ya quedaban allí dos Padres para enseñarle y bautizarle; que lo mismo enseñamos los unos que los otros; por lo mismo, yo no hacía falta ninguna. Mas como aun faltasen unos cinco minutos para la hora de la cena, replicó:

—A lo menos, emplee V. este tiempo en predicarme.

Lo hice de muy buena gana; y á la verdad, por él solo hubiera empleado con sumo placer una hora diaria á poder permanecer en Elobey, pero las noticias que me habían llegado de Fernando Poo no me permitían demorar la partida. Confío que cuando V. reciba la presente estará ya bautizado y habrá puesto á otros en camino de convertirse.

Según carta del Rdo. P. Miguel Daunis, que tengo á la vista, el referido Padre, acompañado del P. Gaspar Pérez, han visitado varios pueblos pamues de la costa de Cabo San Juan. Además de ser escuchados con gran interés por los de aquella tribu, han logrado se convierta la reina de Uloba, ó sea la primera mujer de las diez que el rey tiene. Ha pedido con vivas instancias el bautismo, y su marido, lejos de oponerse, conviene en ello gustosamente.

Otro caso muy tierno les pasó, en el cual se ve que á veces, á muy poca costa, puede hacer el misionero mucho bien. Internáronse los mencionados Padres por un pequeño río llamado Itemue, á fin de visitar tres pueblos; y después de haber andado unos tres kilóme-

tros, oyendo en la orilla lastimeras voces de niños, saltan del bote y hallan, puestos en el cepo, á dos inocentes criaturas de unos diez años, desnudos, á la intemperie, sin poder menearse ni salir de allí, llenos de miseria, flacos; en fin, llevando en sus semblantes las credenciales de lo que habían sufrido durante un mes que estaban en semejante estado. No me dice el Padre por qué los tenían; pero, atendidas sus costumbres, es de suponer que eran niños de familias de quienes el jefe del pueblo había recibido alguna injuria, teniéndolos como en rehenes hasta habérsele satisfecho. No pudieron menos de enternecerse nuestros Padres, y luego suplicaron al referido jefe que los librara de aquella pena, lo cual consiguieron, y, más aun, se los entregaron para que fuesen educados en la Casa de Cabo San Juan. ¡Qué alegría la de aquellos niños!

Otra vez recuerdo que el P. Pinosa libró á otro de una muerte cercana; pues faltaban sólo dos ó tres días para comérselo en una fiesta, cuando él acertó á pasar por donde estaba amarrado el muchacho.

¡Quiera el Señor, que de tales medios se vale para llamar á la fe á estos niños, otorgarles la santa perseverancia!

BOLIVIA

Noticias de las Misiones franciscanas de Potosí

El Rdo. P. Fr. Romualdo Dambrogi, M. O., escribe el 14 de Enero de 1894 desde Cuervo, Misión de Santa Rosa, al Rmo. Padre Luis de Parma, ministro general de los Menores Franciscanos:

En el último Capítulo guardianal, celebrado en nuestro colegio de Potosí, los vocales determinaron poner sobre mis débiles hombros la pesada carga de la prefectura de Misiones, que yo he siempre considerado superior á mis fuerzas, especialmente en estos tiempos tan calamitosos y de tanta escasez de operarios evangélicos en esta porción de la viña del Señor. Acepté el cargo, rindiéndome á la voluntad de la venerable Comunidad y á la de los superiores, esperando en la intervención poderosa de Dios y en la protección eficaz de María Santísima y de nuestro Padre San Francisco, y en la cooperación en los trabajos apostólicos de mis compañeros y hermanos en Jesucristo.

El deseo manifestado por V. P. R. en su Circular del año 1890, de que se le comunique á menudo el estado y adelanto de nuestras Misiones, por el interés que le anima en favorecerlas, me impone el deber de relatarle siquiera somera y compendiosamente los trabajos y hechos culminantes que han ocurrido en el curso de los dieciocho meses, desde que corre á mi cargo la prefectura de Misiones del Colegio de Potosí.

Las tareas apostólicas de los Padres misioneros en esta vasta región de la parte oriental de la República Boliviana, se han duplicado desde que los cristianos paulatinamente se han introducido é invadido las tierras sujetas á las tribus bárbaras. No nos ha sido posible concretarnos tan solamente á la reducción de éstas. El gran número de familias cristianas que han venido á colonizar estas tierras, diseminadas en estos dilatados valles, sin sacerdote, ni Pastor alguno, que

pueda administrarles las Santos Sacramentos y los auxilios espirituales, nos han obligado, si no por el deber de justicia, á lo menos por el de caridad, á prestarles nuestro ministerio apostólico para no dejarlos en peor condición que á los salvajes.

El reverendísimo Diocesano nos ha dicho terminantemente, que la escasez del Clero no le permitía atender á esta porción de su grey; y que, si nuestro celo y caridad no se extendían también á ella, se quedaría abandonada, con detrimento irremediable de tantas almas.

Esta triste y lamentable situación de los cristianos, dignos verdaderamente de compasión, ha puesto á los Padres misioneros en la dura necesidad de dividir sus trabajos apostólicos entre los infieles y cristianos. Solamente al valle de Igüembe y el del Ingre el Colegio ha podido hasta ahora enviar á dos sacerdotes exclusivamente dedicados á esas feligresías, que son el P. Angel Riquieri y el P. Daniel Grulli. Al celo y actividad de estos Padres se debe el progreso moral y material del pueblo y de los vecinos. Las pláticas y las instrucciones hechas en los días festivos no dejan de producir sus efectos, extirpando vicios y escándalos, infundiendo en sus corazones el amor á la Religión y estimulándolos al cumplimiento de sus deberes cristianos. Las funciones sagradas en las fiestas solemnes, y especialmente en las de sus Titulares y Patronos, se celebran con la decencia, majestad y dignidad posibles, con crecida afluencia de gente comarcana. La permanencia continua de nuestros Padres en Igüembe y en el Ingre ha sido la causa, porque se ha aumentado su población, y que se hayan mejorado en su construcción los edificios y casas con más regularidad, solidez, ornamentación y aseo. El año pasado, por el mes de Octubre, en la santa visita que practiqué, administré, con licencia del Ordinario, el sacramento de la Confirmación á 201 personas.

Los habitantes de los valles de Guacaya y de Cuevo, que se hallan inmediatos á las Misiones de San Pascual y de Santa Rosa, están asistidos por estos Padres. En Guacaya por el mes de Octubre se confirmaron 49 personas, y actualmente en Cuevo están disponiéndose para el mismo fin.

A estos trabajos se agregan

los propios de la Misión, que por sí solos tienen sin descanso ocupados dos Padres en cada una de ella y especialmente en la Misión de Santa Rosa, por ser ésta más poblada de indios que la de San Pascual. El primero regenta la casa, á cuyo cargo está la disciplina y policía de la Misión, ora reprendiendo, ora castigando á los culpables, ya recibiendo demandas, sea de los indios, sea de los cristianos, ya componiendo entre ellos sus pleitos y querellas, ya vigilando sobre la moralidad pública y cuidando del aseo y de la refacción de las casas de los indios. Además dispone y rige las obras materiales del establecimiento, manteniéndolo, y ampliándolo cuando la necesidad lo requiere.

El segundo Padre está dedicado enteramente á la instrucción moral de los muchachos, á quienes continuamente asiste y vigila. Solamente con el método adoptado de obligar á los hijos é hijas de los indios á que



TIBET.— Mujer noble de la meseta turcomana. (Pág. 523)

concurran á las escuelas, de las que no salen sino al tiempo de tomar estado, se ha podido conseguir la reducción y civilización de una raza tan obstinada en sus errores y vicios, como es la de los chiriguanos.

El chiriguano adulto no desea ni quiere la Misión sino por un fin material. No muestra deseo alguno de civilizarse y de instruirse en la Religión cristiana, y todo esfuerzo hecho por los Padres misioneros para reducirlo, ha sido hasta ahora inútil. Apegado á sus costumbres sensuales y demás vicios, no los deja sino en la hora de la muerte, en cuyo trance la mayor parte de ellos dan muestras de arrepentimiento y de querer recibir el Santo Bautismo: esta conducta es muy distinta de tantas otras tribus salvajes, cuyos jefes y padres de familias son los primeros que piden instruirse en las verdades y augustos misterios de nuestra Santa Religión y desean civilizarse. Por este motivo tan poderoso se ha tomado la determinación de separar á los hijos de sus padres, teniéndolos lejos de su trato y cohabitación lo más que se pueda, y haciéndoles asimilar sus costumbres á la de los cristianos. Medida tan prudente y acertada ha producido un resultado satisfactorio; pero el trabajo del Padre dedicado á la instrucción y educación de la juventud es muy pesado.

Actualmente, en la Misión de Santa Rosa, hoy en la escuela de varones 220 alumnos, y en la de las niñas, 198. En el tiempo de mi prefectura se han bautizado 108 adultos y 50 párvulos.

En la Misión de San Pascual de Boicobu hay en la escuela de varones 76 alumnos, y en la de las niñas, 92. Se han bautizado en el tiempo de mi prefectura 62 adultos y 45 párvulos. Tanto en aquella como en esta Misión, los neófitos han cumplido con el precepto pascual, y muchos se acercan á los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía varias veces al año. Frecuentan con regularidad y suficiente devoción las prácticas piadosas y las funciones religiosas que se celebran en la iglesia. Las procesiones de *Corpus* y de los Patronos de las Misiones y de la Semana Santa atraen á muchos cristianos, que asisten á ellas con recogimiento y devoción juntamente con los neófitos.

Esta raza es muy despejada é inteligente; aprende con facilidad las primeras letras, las artes, la música y todas las labores mujeres; pero es variable é inconstante, vagabunda y ociosa, altanera é independiente. La iglesia de Santa Rosa, de estilo toscano, y todo el edificio de esta Misión, es obra exclusiva de los neófitos, lo mismo que el de San Pascual. El año pasado se trabajó el campanario y se empezó el pórtico del templo sobredicho, y en San Pascual se construyó una nueva y más espaciosa escuela para varones. Los neófitos casados de aquella han empezado á levantar sus casas para formar el nuevo pueblo de cristianos. El P. Angélico Martarelli y el P. Bernardino De Nino cuidan la Misión de Santa Rosa, y el P. Apolinar Simoni y Fr. Cesidio Cipolla la de San Pascual. El P. Daniel Grulli tuvo que salir de ésta para reemplazar al P. Fernando Cosci en la Doctrina de Igüembe, mientras se provea ésta de otro Religioso.

La codicia de adquirir los terrenos y el deseo de explotar á los pobres indígenas, ciegan de tal modo á los cristianos blancos, que para ellos el día que desapare-

cieren las Misiones sería una fecha memorable de regocijo. Se valen de cualquier motivo fútil y aun de mentiras para entorpecer el recto régimen de las Misiones, y no reparan en medios para desprestigiar á los Padres, y fomentar los vicios y las rebeliones de los indios. Este año hemos recibido varias reclamaciones de la Autoridad política, que harto crédula á las calumnias de los corregidores, nos hacía cargo de una nueva sublevación intentada por una parte de los capitanes de estas Misiones. La noticia esparcida no tenía fundamento alguno; así que la inocencia y la justicia triunfaron de nuevo; pero todo esto revela el empeño de esos malos cristianos para desprestigiar las Misiones ante el Supremo Gobierno.

Hace dos años que el Gobierno, á solicitud de los indios infieles de Ivo, aprobó el planteamiento de una nueva Misión en aquel lugar, asignándoles correspondientes terrenos. La escasez de sacerdotes en nuestro Colegio de Potosí nos tenía desalentados hasta Septiembre del año pasado para empezar la obra. La esperanza de que vendrían nuevos operarios evangélicos, nos determinó á empezar la construcción de la casa misional y el nuevo pueblo.

LAS MISIONES CATÓLICAS EN GRECIA Y TURQUÍA

I

TORNAMOS otra vez los ojos al Oriente como si esperásemos ver brillar en aquellos hermosísimos horizontes el sol de la fe, obscurecido al presente por las nieblas del cisma y por la negra cerrazón del Islamismo. De nuevo nos manda el supremo Jerarca de la cristiandad que nos intereseamos por la conversión de tantos pueblos y la unión de tantas Iglesias; pues al rogar por las Misiones católicas en Grecia y Turquía á esto se encaminan en definitiva los ruegos, y vale tanto como pedir al Corazón de Jesús por los triunfos pacíficos en esos países de los ejércitos beligerantes de la Iglesia, que no saben derramar en sus conquistas más sangre que la sangre de sus propias venas.

Las bases sólidas de este presentimiento de mejores días para el Oriente, indicadas quedan no hace mucho en la Intención de Septiembre; y hoy podemos consolidarlas más aún recordando la consoladora escena que tuvo lugar el día de San Joaquín en el Vaticano, cuando al recibir Su Santidad los plácemes de todo el Sacro Colegio y Corte Pontificia por su fiesta onomástica, el Patriarca de Antioquía alegró el corazón del anciano Pontífice con el relato de los grandes progresos que se observan en todas las regiones de la Iglesia oriental, notándose que la aproximación aumenta no solamente en Siria, sino en la Turquía asiática y europea y en los dominios de Grecia. De aquí tomó pie Su Santidad para exponer á los circunstantes el proyecto que abrigaba hacia tiempo de crear una nueva Congregación sobre la base de aquella parte de *Propaganda Fide*, que lleva hoy el nombre de *Pro negotiis orientalibus*, y que con un prefecto propio y con organización aparte de la *Propaganda Fide*, llevaría el título: *Pro unione utriusque Ecclesiae*.

Esta especial deferencia de la Iglesia Romana para con el Oriente no puede menos de halagar á nuestros hermanos separados. Trátase además, en los momentos en que esto escribimos, de convocar en Roma á todos los Patriarcas orientales en comunión con la Santa Sede, á fin de que diluciden y tracen de consuno los medios más conducentes á la deseada unión. Con sólo, pues, que den algunos pasos hacia nosotros nuestros hermanos disidentes, ya que nosotros damos tantos pasos hacia ellos, no habremos de tardar mucho en encontrarnos en el mismo camino, en el hermoso, aunque estrecho camino, de la salvación eterna. Roguemos, pues, en primer lugar y con insistencia por nuestros misioneros y admirables Religiosas, que bajo la dirección y vigilancia de los supremos Pastores y Vicarios apostólicos llevan á cabo en Grecia empresas y realizan obras mucho más difíciles y más gloriosas, como de un orden infinitamente superior, que las que registran los anales helénicos; y eso que han coloreado con ellas, en sentir de muchos, las más hermosas páginas de la historia de los pueblos y de la historia de las artes.

Porque en verdad, que considerada á luz de la fe y juzgada con el supremo criterio de la verdad y la moral cristianas, toda la gloria de la Grecia gentil, tan ensalzada por antiguos y modernos con convencionalismos de escuela ó de secta, produce en el alma honda tristeza mezclada de horror y de asco.

La faustosa civilización que arranca de los pelascos y en que todo llegó á ser dios menos el Dios verdadero, ¿fué otra cosa, por ventura, que la perpetua apoteosis de todos los vicios, la adoración de la materia y la degradación más completa del hombre?

En cambio nuestras Misiones católicas, en aquellos mismos países en que á cada paso se tropieza con una gran ruína, y cada ruína es la triste plañidera de deleznales y fabulosas grandezas pasadas, son las avanzadas de la civilización cristiana que, agigantándose de día en día, proclaman con su doctrina y con sus obras no ya la dignificación del hombre, sino su deificación en Jesucristo; son el planteamiento del reino del espíritu sobre todos los reinos de la materia, y la glorificación de Dios mediante la santísima y amplísima libertad de las almas.

Inclinémonos, sí, con veneración y amor ante los atletas de la fe que luchan en el más glorioso de los estados; porque en los misioneros de Grecia podemos admirar á los grandes guerreros y legisladores, y filósofos y artistas de Dios, que llevan infinitas ventajas á los artistas, á los filósofos, á los legisladores y á guerreros helénicos.

II

¡Maratón, con Milciades y sus diez mil, arrollando á los cien mil de Datis y Artafernes; las Termópilas, con Leónidas y sus trescientos espartanos, cerrando el paso al innumerable ejército persa; Platea, con Aristides y Pausanias, dando buena cuenta de los trescientos mil de Jerjes! ¡Qué nombres!

¡Bien está! Entusiasmémonos un poco siguiendo los entusiasmos de otros. Pero no poeticemos demasiado esa lucha á muerte del hombre contra el hombre, que

no deja de ser brutal y horrorosa por más que resuene sobre el campo de desolación y exterminio el dulcísimo nombre de patria.

Guardemos, por el contrario, nuestros entusiasmos para aquellos en quienes se verifica lo del sagrado libro de los Proverbios: «Mejor es el varón sufrido, que el valiente, y quien domina sus pasiones, que el conquistador de ciudades;» guardémoslos para combates sin comparación más sublimes, que suponen más valor porque suponen más resistencia, más enemigos, más imposibles superados: el combate del misionero consigo mismo, la guerra intestina de sus pasiones, las acometidas de las huestes infernales y de sus aliados de la tierra, los incesantes obstáculos de inteligencias obscuras que se resisten á la luz, y de voluntades extraviadas que declaran guerra á su propio bien y profesan odio al que debiera ser su amor; el combate, en fin, de la vida apostólica, durante el cual se oye también resonar como una arenga divina, un nombre hermosísimo, el de la única patria digna del cristiano: ¡el cielo!

Pues ¿qué diremos de aquellos legisladores, de aquellos filósofos, lo mismo los de las escuelas peripatéticas que los de las estoicas ó epicúreas? ¡Qué ciegos en sus lucubraciones, qué insoportables en su vida pública y qué abominables en su vida privada, si se los coteja con los misioneros que ahora evangelizan aquella tierra clásica de los dioses á quienes el profeta David llama demonios!

¡Platón, el divino Platón! cita á Homero para autorizar su sentir sobre la necesidad y justicia de la esclavitud; y Aristóteles afirma no poderse dudar de que «hay algunos hombres nacidos para la libertad, así como hay otros nacidos para la esclavitud, esclavitud que á más de ser útil para los mismos esclavos, es también justa.» Nuestros misioneros, por el contrario, en los países que vieron sin indignarse innumerables rebaños humanos de ilotas, proclaman con San Pablo que ya «no hay gentil ni judío, circunciso é incircunciso, bárbaro y escita, esclavo y libre, sino todo y en todos Cristo (*Ad Coloss.* III, 11).» Nuestros misioneros con el crucifijo en la diestra y el Evangelio en la siniestra, plantean el divino código de la abnegación, de la pureza y del amor á Dios y á los hombres hasta dar la vida por ellos; allí mismo donde legisladores como Solón, sabios como Sócrates, pensadores profundos como Platón, Zenón y el Estagirita, sucumbían á las pasiones de ignominia que les echó en rostro San Pablo; allí mismo donde el severo Plutarco en su *Eróticos* y el divino Platón en su *Banquete* ensalzaban vicios que ni nombrarse pueden, y que sin embargo, llegaron á gozar del público aplauso en las plazas, y de las públicas adoraciones en los templos.

¿Qué son en suma Mnesikles dirigiendo los colosales Propileos, Ictinos y Polícrates edificando el marmóreo prodigio de Partenón y Fidias, exornándolo con sus incomparables estatuas y frisos? Son, en verdad, genios dominadores de los mármoles de Paros y del Pentélico, que por cierto no se resisten á las inflexiones de la mano del maestro, y que después de dos mil años se mantienen irradiando la misma belleza que esculpió en ellos el maravilloso síncel. Pero no son nada más. Ahora

bien; más, infinitamente más, es llegarse á enseñorear no de la materia sino del espíritu, formar el hombre á imagen del divino modelo de Jesucristo, afanarse por edificar, desde aquí abajo, la Jerusalén celestial con las piedras vivas que se resisten á ser labradas y pulimentadas, y que á pesar del pulimento suelen volverse á deformar; esos sí que son trabajos mayores que los de Hércules, empresas titánicas, victorias gloriosas; eso sí que es el arte más divino de todas las artes, en frase de San Dionisio Areopagita, el sublime arte creador de obras maestras, hermosísimas sobre toda hermosura, inmortales y eternas!

Pues á estas maravillas de la divina gracia cooperan empleando el arte de salvar almas, unos pocos escogidos de Dios que ciñen á sus cuerpo el burdo paño de la santa pobreza, unas débiles mujeres que tocan sus cabezas con el velo de las Esposas de Cristo.

Sin remuneración humana, sin humanos aplausos exhortan á sus neófitos á que de tal manera corran en el estadio de la vida que logren el premio de la bienaventuranza; como exhortaba San Pablo á los suyos aludiendo á los juegos olímpicos y estimulando sus bríos y aceros, con la consideración de que los luchadores se abstendrían de todo por lograr una corona corruptible, *vos autem incorruptum*, siendo así que nosotros esperamos la incorruptible corona de la gloria. Por esas Misiones, pequeñas aun como granos de mostaza, debemos pedir al Corazón de Jesús, á fin de que con el riego de su

sangre se conviertan en árboles frondosísimos que cobijen numerosas manadas del Buen Pastor.

Allí, los cismáticos griegos son más de un millón y seiscientos mil, entre los que pululan unos veinticuatro mil turcos y seis mil judíos; mientras que los católicos no llegarán á diecinueve mil, repartidos por la Grecia continental, el Peloponeso, la Tesalia y las islas del Archipiélago y evangelizados por hijos de San Francisco, de Santo Domingo, de San Vicente de Paúl, de San Ignacio, por Hermanos de la Doctrina Cristiana y otros, y por algunos sacerdotes del clero secular. También allí, como en todas las demás Misiones, son ejemplo vivo á la mujer,

amparo de la niñez y de la ancianidad, Religiosas de distintos Institutos como las Dominicas, las de San José de la Aparición, las Ursulinas y las Terciarias de San Francisco. Mas tengamos en cuenta al interesarnos por sus Misiones que todas tienen en contra de su desarrollo, á más de los obstáculos inherentes á nuestra corrompida naturaleza, las susceptibilidades del espíritu nacional, sumamente hostil al Catolicismo.

III

No menos, antes más extenso campo se abre á nuestro celo y piedad cuando pensamos en las Misiones católicas de Turquía, que extendiéndose por donde se extiende el Imperio otomano, levantan sus tiendas de



Venablo, azadón de madera dura para la labranza; cuchillo, hacha; vaso para la miel; calabazas, cuerda. — Una familia, su habitación, su granero-bodega y su cercado. — Sacos de fibras, vasos.

AFRICA ORIENTAL.— Utensilios diversos en el Kilima-Ndjaró. (Pág. 519)

campaña en la parte oriental de Europa, en Asia y en Africa. ¡Esto equivale á decir que cien millones, cien millones de almas! esclavas bajo el infernal cautiverio del enemigo de la naturaleza humana esperan el socorro de nuestras oraciones, y este socorro por singular manera lo necesitan los evangelizadores de aquellas comarcas en que no brilla el Sol de justicia, Cristo-Jesús, sino la pálida y mortecina media luna de el Islam. Característico de estas Misiones que se propagan acá y allá por el mermado Imperio otomano, es la mezcla y variedad de las agrupaciones á quienes evangelizan, pues en casi todos los países mencionados tiene el misionero que habérselas á un tiempo mismo, no solamente con los sectarios del Corán, sino con protestantes, cismáticos, judíos y hasta idólatras. Tales circunstancias centuplican la dificultad de esas Misiones, para las que no bastan ciertamente fuerzas humanas, y que ya serían formidables para todo pecho esforzado con sólo tener enfrente á los hijos de los más poderosos auxiliares de Lucifer contra la Iglesia en los tiempos pasados; los cuales si bien no conservan ni el poder ni los bríos de los conquistadores de España, de los competidoras de Carlos Martel, de los impugnadores de Viena y de los derrotados en Lepanto, conservan, sí, el odio inextingible al nombre cristiano, en el que ven el origen de todas sus presentes desdichas.

Bien podrán los musulmanes dividirse en las dos grandes sectas de sunnitas y de schiitas, y ambas subdividirse de nuevo en otras ramificaciones disidentes; tratándose de resistir á los perros cristianos, todos se unen en un mismo aborrecimiento.

Justo es, sin embargo, notar que esto acaece por lo general en la fanática multitud plebeya, que todavía espera al sucesor de Mahoma, el cual nacerá en la Meca, se llamará Mahomed, y volverá á reconquistar el mundo con los musulmanes todos que acudirán á él desde los últimos confines de la tierra.

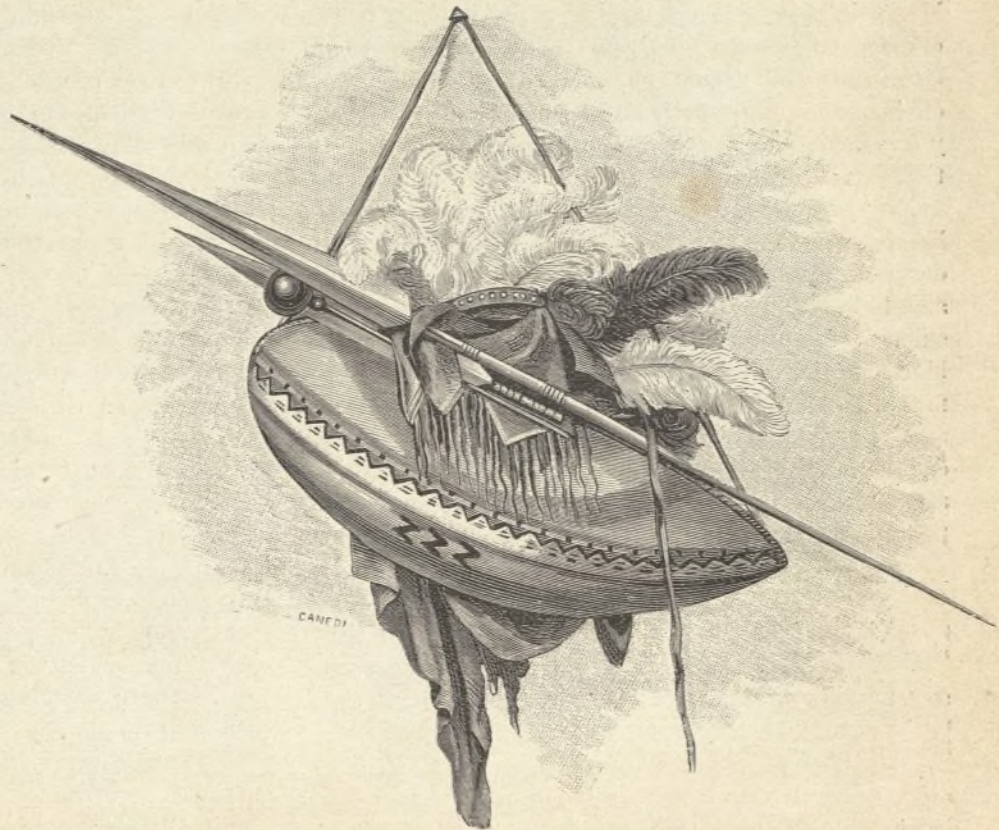
Por el contrario, los señores del Bósforo, los más ilustrados y cuantos hace tiempo están en comunicación ó comercial ó política con las potencias cristianas, van apaciguando en sus corazones el odio de raza y de secta, y llegan á veces á mostrarse más sensatos, sobre todo con los católicos, que los civilizados y bautizados europeos que gobiernan algunas naciones.

Es singular á este propósito lo que leemos en un concienzudo trabajo que lleva por título: *Las Misiones católicas en el siglo XIX*: «Aunque sea doloroso consignarlo, es cierto que el Sultán de los turcos, jefe de los creyentes y sucesor oficial de Mahoma, en lo que llevamos de siglo, y en sus relaciones con el

Vicario de Jesucristo, se ha manifestado generalmente más justo y menos intolerante que la mayor parte de los Gobiernos protestantes ó cismáticos. Más de un Estado que pretende llamarse católico, podría tomar lecciones del Gran Turco, y los fieles no pocas veces ganarían si se les concediese la libertad de que en Turquía gozan. Las procesiones salen por las calles de Constantinopla bajo la salvaguardia de la Autoridad, en medio del respeto general de la población musulmana y cismática. Todas las Ordenes religiosas, hasta esos terribles Jesuitas á quienes se arrojó de todas partes, tienen derecho de ciudadanía entre los turcos, y pueden desarrollar en paz sus obras de propaganda. Si bien es verdad que el Gobierno otomano no paga al clero, en cambio tampoco se ingiere indebidamente en el nombramiento de los Obispos y en la supresión de los párrocos. Durante más de cuarenta años los Vicarios de Jesucristo han mantenido con el Jefe de los creyentes las relaciones más corteses é iba casi á añadir más cordiales. Bien puede decirse en general que el Papa no puede menos de alabar el comportamiento del Sultán con sus súbditos católicos; así como más de una vez los ministros de la Sublime Puerta han proclamado en alta voz la fidelidad de los católicos para con su Soberano (1).»

(1) Como comprobación de lo antedicho ponemos el resumen de un *iradié* comunicado á Mr. Mladenoff por el Sultán concediendo al clero católico los privilegios siguientes:

- 1.º El Obispo formará parte del «Consejo provincial,» donde se tratan todas las cuestiones civiles y religiosas.
- 2.º Tendrá además el derecho de enviar un representante suyo á todos los Consejos de distrito.
- 3.º Podrá durante sus viajes pedir una escolta de tropa para su defensa.
- 4.º Estará autorizado para dar á los sacerdotes que se consa-



AFRICA ORIENTAL.—Trofeos de guerra en el Kilima-Ndjaró (escudo, lanza, rompecabezas, espada, gorro, etc.). (Pág. 519)

Por esto, sin hablar de otras regiones á donde no llega tanto este original protectorado de Abdul-Hamid, Khan II, el vicariato patriarcal constantinopolitano extiende por Asia y Europa sus iglesias sufragáneas, vicariatos, parroquias, residencias de Religiosos y Religiosas, escuelas, hospitales, asilos para ancianos y niños, con visibles é incesantes progresos, si bien no tan rápidos como desearían las almas escogidas para tan admirables ministerios.

Socorrámoslas, pues, donde quiera que se encuentren, con nuestras humildes plegarias, y ofrezcamos por ellas nuestras obras; pues en verdad que la tierra en que siembran á manos llenas sus sudores y lágrimas y sacrificios, es, á pesar de lo dicho, desconsoladoramente estéril. Los hijos del Profeta no les oponen, en verdad, la persecución activa de las sectas cristianas; pero su inercia y paralización característica es ya una resistencia pasiva, insuperable en lo humano.

Bastan, por lo demás, las dos grandes plagas que los devoran, la poligamia y la esclavitud, para cegar en sus pechos el manantial de los más puros y nobles sentimientos naturales, y tornarse por su propio envilecimiento cada vez más indignos de los sobrenaturales carismas. Y hasta barrera infranqueable es entre ellos y nosotros el que se tengan por el pueblo más religioso del mundo, porque su gran emperador el Sultán va todos los viernes del año á orar con toda su imperial corte á la mezquita de Medjidie; porque todos sus súbditos oran cinco veces al día invitados por el muezin de cada mezquita, ayunan rigurosamente el mes del Ramadan; y al menos una vez en la vida van formando numerosísimas caravanas en peregrinación á la Meca y al sepulcro de Mahoma en Medina.

¡Pobres ciegos á quienes en su mayor parte no llega la voz de los misioneros inspirados por la benignidad y el amor del Corazón de Jesús; pero que lo mismo en Grecia que en Turquía, no cesan en ciertas épocas de oír la voz temerosa de Dios que llama á la conversión y á la penitencia con las formidables sacudidas de sus tierras volcánicas!

Muy pesada sintió Grecia la mano del muy Alto en los meses de Abril y Mayo de este año; y pocos días después de los festejos con que se celebraba el nuevo año de la Hégira que corresponde al 1312 de la era musulmana, la antigua Bizancio vió con repetidísimos temblores de tierra vacilar y hundirse los alminares de las mezquitas de Zem-Djani, del sultán Mehemet y otras, y quedar sepultadas las riquezas de su Gran Bazar entre cadáveres y escombros, mientras que se refugiaban aterrorizadas en los cementerios y en los campos las poblaciones de Pera, Galata, Stambul y la serie de

pueblos que hay hasta San Stéfano y esmaltan de trecho en trecho las espléndidas costas del Mar de Mármara.

No han sido pocas las víctimas á quienes una muerte impensada ha trasladado desde el tráfico y los vicios del mundo hasta el tribunal de Dios.

¿Cuál habrá sido la sentencia? Dios solo lo sabe. Pero nosotros sabemos que mientras hay vida hay esperanza, así como hay peligros de eterna condenación; y sabemos que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Roguemos, pues, porque se conviertan y vivan la vida de la gracia los evangelizados por nuestros misioneros en Grecia y Turquía.

JULIO A. MELENDEZ, S. J.

LA MISIÓN DEL NAPO

III

Decadencia de la Misión.—La viruela causa la dispersión de los indios.— Algunos blancos incitan á los indios contra los misioneros.

EL genio del mal siempre ha disputado al bien su imperio sobre la tierra. Y aunque el bien, como la verdad, hayan de obtener, al fin de cuentas ó de luchas, triunfo completo, todavía Dios, supremo regulador de las cosas humanas, permite temporaneamente, en sus inescrutables designios, que la maldad se pasee orgullosa y triunfante en el carro de la injusticia. Días de prueba para los buenos, y de vocinglera exacerbación de las pasiones mal reprimidas para los malos, y de atolondramiento para todos. Murió García Moreno, y con él murió, aunque pasajera, la prosperidad de las Misiones.

Habíamos pensado extractar una carta del P. Enrique Sebastiani, en que refiere los acontecimientos de aquellos días de aciaga recordación en el Napo; pero tiene toda ella tal aire de ingenua sinceridad, se hacen tan oportunos comentarios, enseña tanto para estimar desapasionadamente el funesto retraso de la obra evangelizadora de los misioneros, que nos hemos resuelto á insertarla íntegra, sin temor de que su extensión haya de molestar á los lectores. Dice así el escrito, que no estaba ciertamente destinado á la publicidad:

«Procedían las cosas de la Misión, á Dios gracias, con el orden y regularidad debida, precisamente como expone el Rdo. P. vicario, Andrés Justo Pérez, en su relación al señor Ministro del Interior, con fecha 15 de Marzo de 1875; y el progreso que hacían los indios, máxime de Archidona, y sobre todo el adelanto de los niños en lo espiritual, en lo civil y en lo literario, era tan grande que no podía esperarse más de gente salvaje y torpe, cuales son ellos en general. Ni podía ser de otra manera, atendidos los trabajos que empleábamos, con la ayuda de Dios, en bien de sus almas no menos que de sus cuerpos. Nosotros éramos todo para ellos, á nosotros recurrían en sus aflicciones domésticas y los consolábamos; á nosotros venían en sus rencores y querellas y las disipábamos; se nos presentaban enfermos y los curábamos; nos descubrían su indigencia y

gran á la enseñanza, un título que será reconocido por el Gobierno.

5.º Tiene derecho de administrar justicia á los católicos, y tendrán fuerza de ley todas las sentencias pronunciadas por él relativas á cuestiones testamentarias y matrimoniales; entiéndase lo mismo de sus arbitrajes.

6.º Sin el consentimiento del Obispo no podrá ser condenado ningún sacerdote citado á comparecer ante los tribunales civiles; y en caso de culpabilidad, sufrirá la pena en la residencia episcopal.

7.º El Obispo tiene el derecho de defender á los fieles en todos los asuntos civiles y criminales.

necesidad, y la remediábamos; y aun tributábamos á sus muertos los honores que el lugar y la condición nos permitían. Por último, no hubo jamás alguno entre ellos que recurriese á nosotros con alguna necesidad, ya corporal, ya espiritual, que no recibiese el oportuno y proporcionado remedio, según lo permitían nuestras facultades. Más aún, en los castigos (cosa que no rara vez convenia hacer), se veía más la mano de Padre amoroso que no la de severo juez. Así que yo creo, que para dar á la verdad lo que es suyo, las personas de buena fe, como el Sr. Cañadas, el Dr. Cajiao y D. Antonio Pallares, quienes en diversos tiempos del mismo año, vinieron á Archidona á causa de sus intereses de cascarilla, y tuvieron ocasión de observar por sí mismos cuanto llevo dicho, pueden atestiguarlo.

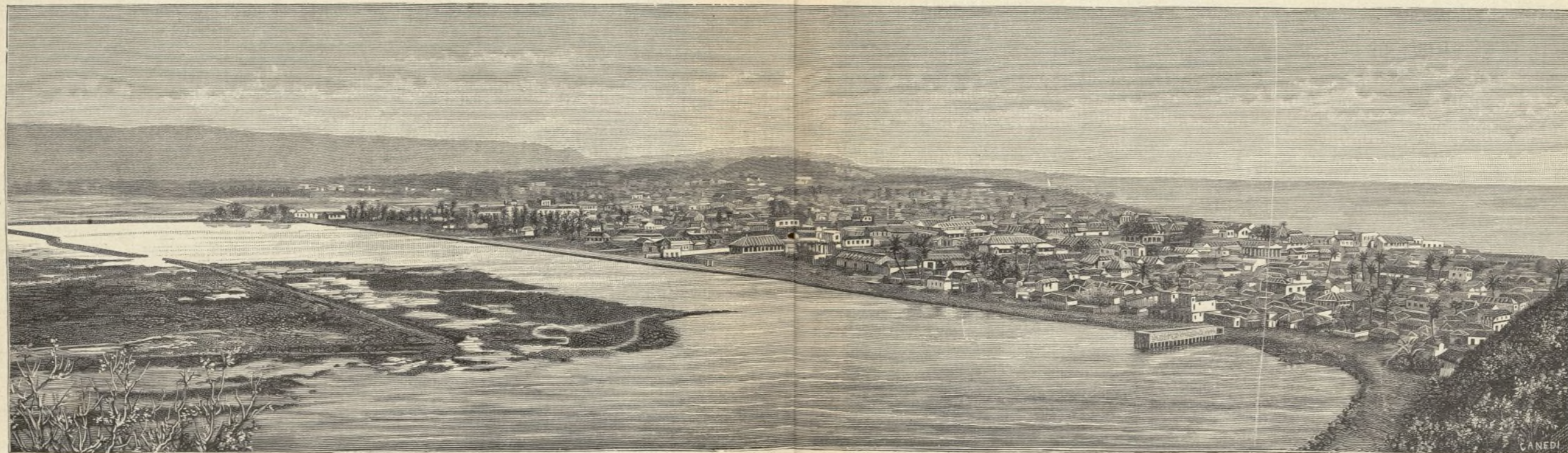
«Entre tanto el reverendo Padre vicario, á mediados de Junio, tomando á su cargo la escuela de niños que yo dirigía en Archidona, me mandó pasar al Napo (donde ya hacía algún tiempo, se encontraba el P. Frosio), con el doble fin de pintar el altar mayor de aquella iglesia, y dirigir aquella gente en lo espiritual y civil, y sobre todo en la empresa necesaria de desmontar el terreno, para fabricar casas y formar pueblos, como al fin de la citada relación insinúa el Padre vicario. Había ya muchas semanas que los indios del Napo se ocupaban en esta tarea bajo mi dirección inmediata y la mediata de dicho Padre vicario, quien con frecuencia venía de Archidona, entre tanto que el P. Frosio, mi compañero, se ocupaba en la instrucción religiosa y literaria de los niños y niñas. A poco más de mediados de Julio llegó á Archidona la escolta mandada por el señor Presidente para ayudar á los Padres á la formación de los pueblos, principalmente el de Archidona, que era el más notable, y debía cambiar de posición, por ser la que tenía pantanosa y malsana. Para este objeto se había reunido ya en el mismo Archidona gran cantidad de maderas y de *guamas* (como los indios dicen) para poder comenzar la nueva iglesia, y consiguiéramos el pueblo.

«Fué en esta ocasión cuando, permitiéndolo Dios, se presentó en el Tena la viruela en dos indios que acababan de regresar de Quito. El reverendo Padre vicario, llegado al Napo, nos dió esta infausta noticia, añadiendo que, si el mal se propagaba, quedaría suspendida por entonces cualquiera empresa de trabajo. Parece que profetizó. Vino Agosto, y el reverendo Padre vicario, no viendo aún novedad alguna, ignorando nosotros lo que ocurría en Quito, á causa de las lluvias que nos tenían incomunicados con aquella capital, creyó oportuno que nos reuniésemos todos á Archidona á hacer los ejercicios espirituales, que acostumbramos cada año. Concluidos éstos, el 15 del mismo mes, fiesta de la Asunción de la Virgen, el P. Frosio y yo nos volvimos el mismo día al Napo. Ya en el Tena, pueblo situado entre Archidona y el Napo, no se encontraba ni un solo indio; pues el terror de la viruela los había hecho retirarse al monte á vivir en los más remotos tambos. Llegados nosotros al Napo, no encontramos allí sino un corto número de indios, á pesar de la precaución que adoptamos, antes de los ejercicios, de vacunar á no pocos, para tenerlos seguros y poder servirnos de ellos en nuestras comunicaciones. No obstante, nuestra me-

dida de precaución no surtió el efecto que esperábamos. Pues manifestándose la viruela en una india que yo mismo confesé, y habiendo muerto en dos días ella y un hijito suyo, esto bastó para que todos se fugasen al monte sin esperanza de poder sacarlos de allí y reunirlos por entonces. Me acuerdo muy bien que habiendo venido al Napo el reverendo Padre vicario, á últimos de Agosto, para ver cómo marchaban las cosas de la Misión, y díchole nosotros que no había ni un solo indio, y que estábamos enteramente abandonados, él exclamó: «Bendito sea siempre Dios; ahora sin dejar esta iglesia, vuestras reverencias deberán vivir vida eremítica. Paciencia, añadió, Dios nos favorecerá.» El Señor quería probar á la Misión y á los misioneros. El castigo que Dios daba á la República del Ecuador, en el asesinato de su óptimo presidente, el Sr. Dr. D. Gabriel García Moreno, venía á poner el colmo á las desgracias de la Misión, para arruinarla del todo; y nosotros nos hallábamos ya en el mes de Septiembre sin saber más que alguna que otra noticia vaga é incierta del acontecimiento. El reverendo Padre vicario, que con el P. Tovía retenía aún en Archidona á los indios que no se aumentaron por miedo de la viruela, que se mostró aquí con más violencia que en ningún otro punto, creyó del caso enviar á Quito al capitán de la escolta con cuatro de los suyos para saber la verdad; pero hallándose que no podían vadear el Cosanga, tornaron poco después. Entre tanto la viruela hacía estragos en Archidona, y atacados principalmente algunos niños y aun muertos varios de ellos, tomaba grandes proporciones, y al par que daba á los Padres ocasión de ejercitar su celo y caridad, movía á todos los indios á alejarse lo más que podían para no ser atacados por ella. Mas esparcida la noticia en las otras poblaciones del Ahuano, de Santa Rosa y de Suno, todos se huyeron, quien por aquí, quien por allí, abandonando sus iglesias y pueblos. En Archidona, no obstante, las cosas procedían con bastante regularidad; pues se habían destinado varios tambos para que sirviesen de lazareto, de modo que cuando enfermaba algún indio lo traían á sus parientes, y avisando de lejos con un caracol (cosa que abunda en aquellos lugares), corrían los Padres, lo recogían, lo curaban, y cuando no daba esperanza de sanar, le administraban los últimos Sacramentos. Con tal medida acontecía que muchos sanaban, y casi ninguno moría sin los socorros de la Religión. En esta obra de caridad se ocuparon especialmente el reverendo Padre vicario y el P. Tovía, y por algún tiempo también los PP. Pozzi y Posada: el primero acababa de llegar de una excursión apostólica, y el segundo había venido de Loreto en donde era Superior, dejando allá al P. Guzmán el cuidado del pueblo, para así poder él hacer sus ejercicios espirituales en Archidona. Entre tanto el tiempo pasaba sin saber cosa á punto fijo de Quito. Entonces el Padre vicario pensó ir él mismo en persona allá, ó al menos llegar hasta Baeza, y de allí enviar á la capital un aviso para cerciorarse de lo ocurrido. Esto tuvo lugar á últimos de Septiembre. De hecho el Padre fué á Baeza, y nos remitió al punto una carta, en que nos aseguraba la infausta muerte del señor Presidente. Así que, nosotros supimos con certeza el hecho como dos meses después de ocurrido. Entre tanto nosotros, es decir, yo y mi

compañero el P. Frosio, en el Napo pasábamos una vida triste y desolada, sin ver la cara de un indio, ó tener una persona con quien compartir la pena que experimentábamos. Pasó por aquí el P. Pozzi, dirigiéndose al Ahuano y á Santa Rosa para ver si le era posible reunir allí algunos indios. Para esto tuvo que ir en busca de dos indios del Napo que le guiasen la canoa, lo cual á duras penas pudo conseguir. El nos dejó un niño huérfano de padre y madre que nos sirvió de algún alivio, ayudándonos un poco en la cocina. Venían de vez en cuando de Archidona dos ó tres soldados de la escolta, ó algún indio que el P. Tovía tenía á la mano, de los que ya habían pasado la viruela. Mas los indios comenzaron á faltar aún en Archidona, y lo mismo las gallinas y los víveres, ni más ni menos que en el Napo. Y hasta el río Mishagualli, engrosando su corriente, parecía conjurarse en nuestro daño impidiendo la comuni-

mismo acontecía exactamente en Archidona á los Padres Posada y Tovía, el primero de los cuales no había podido aún encontrar modo de volver á su pueblo de Loreto, por falta de quien lo acompañase. Nos encontramos en Noviembre, y todavía no comparecía un solo indio. Los de Tena, ya porque habían gozado más largo tiempo de la vida libre del monte, ya por más obstinados por naturaleza que los otros, instigados además por algunos blancos que nos hacían la guerra, invitados por nosotros á que se reuniesen, respondían descaradamente que lo harían cuando los soldados hubieran arrojado ya á los Padres. El Napo, á pesar de haber yo hecho varias excursiones á lo largo del río, por ver si encontraba alguno, era un desierto. Sólo en el Ahuano, había logrado el P. Pozzi reunir unas diecinueve familias, como él mismo me lo escribía el 6 de Noviembre, cuando enviaba dos indios con la canoa para acompañar



INDOSTÁN. — Vista de Vizagapatam. (Pág. 526)

cación. De modo que nuestra subsistencia en el Napo se redujo, á lo último, á no tener que comer sino un pedazo de yuca y plátano cocido de la manera que nos era posible. Yuca y plátano, repito, que nosotros mismos, no sin gran trabajo, teníamos que coger y traer sobre nuestras espaldas de lejanas *chagras* abandonadas por los indios. Añádase á esto que el P. Frosio, como más fuerte, debía cortar cada día la leña si queríamos hacer fuego; y para aliviarme, pues me veía perder por horas la fuerza y el vigor, tomaba sobre sí solo las fatigas y sufrimientos de una vida tan penosa, cosa que para mí servía de mayor tormento. Para colmo de nuestra desdicha, llegó á faltarnos hasta el poquito de vino que teníamos, de modo que nos vimos obligados á dejar de celebrar en los días feriados y vigorizarnos, de este modo, por medio del Santo Sacrificio, que era nuestro único consuelo, y hacerlo únicamente en las fiestas. Lo

al P. Posada. En esta misma carta añade estas textuales palabras: «Para que V. R. y el carísimo P. Frosio «tengan algo que llevar á la boca, les mando el poco «*paiche* (pez grande de aquella región) que tengo; son sólo tres pedazos y un poco de arroz lo que envío.» También el P. Posada, habiendo pasado por allí á los dos días, movido á compasión de nuestra vida, nos mandó poco después de Loreto un poco de pescado salado, un poco de arroz y alguna cera negra; una vez que nos era necesario acostarnos temprano antes que se acabase la luz natural, por no tener otra con que alumbrarnos de noche (1).

«Entre tanto la escolta partió para Quito, y nosotros

(1) En carta de Junio de 1880 decía también el P. Tovía: «No tenemos con qué alumbrarnos. Yo me he reducido á no encender la luz más que el cuarto de hora que dura la cena. Los puntos (de meditación) se toman de día; acostarse y levantarse, á oscuras.

quedamos aislados más que nunca, sin indios, antes bien casi todos ellos convertidos en enemigos nuestros, no ya por temor de la viruela, que, á Dios gracias, había cesado, sino parte por amor natural que ellos tienen á la vida salvaje y brutal del monte, y parte (como he dicho más arriba) por instigación de algún blanco, que les aconsejaba no acercarse á los Padres, asegurándoles que bien pronto se verían obligados á abandonar la Misión.

«Así que desde entonces comenzaba á mostrarse que la Misión se disolvía y cesaba en su gran progreso, tanto espiritual como material, progreso que bajo nuestra dirección recibían aquellos infelices indios. En el interín, parte por la carta del reverendo Padre vicario publicada en Quito, parte por la zozobra en que se estaba á causa de la mudanza de Gobierno; ni nosotros nos atrevíamos á escribir cosa de interés desde la Mi-

«orden, etc., etc. Ya enviaron á Quito un propio para «el nombramiento.» Yo me encontraba entonces en el Ahuano, llamado allí por el P. Pozzi, y á su regreso oí contar el hecho de sus mismos labios y con las mismas palabras. Y aquí viene á propósito notar, que no sólo los indios del Tena sobornados por los blancos se nos habían declarado contrarios, sino también los de Archidona y el Napo, que ya comenzaban á acercarse á los Padres, enajenados por los mismos medios de nosotros, rehusaban prestar el menor servicio, á quienes tanto los amaban y deseaban su bien. Vuestra reverencia misma me mostró, hace poco, una carta del P. Tovía residente en Archidona, con fecha 12 de Enero del 76, en la cual el buen Padre se quejaba de los indios de aquel lugar, quienes ni aun pagándoles, querían venderle un real de yuca con que matar el hambre. Y yo puedo añadir además que habiéndose tenido que ausen-

sión, ni de Quito nos venía orden ó noticia alguna. Por eso el P. Pozzi, dejado allí como Superior por el reverendo Padre vicario (quien fué llamado á Quito), vino al Napo, y de aquí pasó á Archidona, tanto para consolarnos en nuestra soledad, y ver si podía remediar algo la situación, como para dar las órdenes y providencias por sí mismo en lo que ocurría en aquellas dos residencias de la Misión. Al pasar por el Tena fué cuando recibió la Diputación que yo llamo blanco-indiana, y que refiere el P. Pozzi en los siguientes términos: «Estando yo el «11 de Enero en el Tena, se me presentaron los justicias de este pueblo con todos los blancos, pidiéndome «en nombre de la República y de todos los indios de «Oriente, que ceda la autoridad civil, de que está encargado el Padre Superior de las Misiones, y nombre «como á gobernador interino al Sr...: yo contesté que «no haría tal cosa hasta que de Quito no venga alguna

tar poco después el P. Pozzi dos ó tres días del Ahuano, aquellos señores supieron aprovechar la ocasión de volar allá, para incitar también contra nosotros á aquella población, que era entonces la mejor organizada, y la única se puede decir que, merced á la energía del referido P. Pozzi, se había podido reunir lentamente y se tenía en pie.»

Al terminar la lectura de esta carta, involuntariamente se nos viene á la lengua esta pregunta: ¿Tendrían razón los antiguos legisladores en prohibir la morada de ciertas gentes entre los indios? Pero ¿qué digo de los antiguos legisladores? En nuestra misma época, bajo nuestro sistema democrático, ¿no han opinado lo mismo personas á quien nadie tachará de retrógrados y faltos de patriotismo? Dígalo la resolución dada por el ministro de lo Interior Dr. Salvador, en el gobierno del Sr. Roca, con fecha 9 de Julio de 1846. Es del tenor

siguiente: «Los pueblos de la provincia de Quijos se componen de puros indígenas; reparándose que los individuos de otras castas son advenedizos, que han entrado llevados del interés de la ganancia que ofrecen la pita y el oro, negociados en cambio de baratijas. Tiene en cambio su propio lugar la ley 21, tít. 3.º, lib. 6.º de las Municipales, que prohíbe vivan en las Reducciones y pueblos de indios, españoles, negros, mulatos y mestizos, por haberse experimentado que algunos españoles que tratan, tragan y andan entre los indios, son hombres inquietos, de mal vivir y viciosos: por lo que los indios dejan sus pueblos y provincias; siendo también aplicable la ley 22 siguiente, que declara comprender la anterior disposición á los españoles, mestizos y mulatos que hayan comprado tierras en pueblos de indios. Lo que obliga á inferir que si aun estando arraigado en el suelo, deben dejarle, con superioridad de razón urge la ley, cuando ejercen el comercio, que no requiere perpetuo domicilio.»

PROGRESOS DE LA FE EN LA ISLA DE CEYLÁN

El Ilmo. Joulain, de los Oblatos de Maria Inmaculada, vicario apostólico de Jaffna, nos transmite el siguiente relato de su lejana Misión, que acompaña con algunos grabados.

I

Afecto general de Ceylán.—Kandy

EN la isla de Ceylán despliega la natutaleza tal magnificencia que algunos autores no han vacilado en afirmar que allí había el jardín de delicias donde fueron criados nuestros primeros padres.

Cuando el viajero que se dirige hacia el Extremo Oriente, después de haber abandonado las orillas abrasadas y secas de Adén, se halla de pronto frente á la isla de Ceylán, queda absorto contemplando la exuberante vegetación que se ofrece á sus ojos. Un viajero ruso en sus Memorias llama á los alrededores de Colombo «un jardín botánico,» expresión que no es por cierto exagerada.

Todas las plantas raras que con tanto esmero cultivan los botánicos de Europa, germinan y crecen aquí con rapidez extraordinaria.

Colombo cuenta hoy ciento veinte mil habitantes, y su puerto (*V. pág. 524*), frecuentado por los buques de todas las naciones, adquiere de día en día mayor importancia.

La mezcla de las costumbres y de las razas, la variedad de los edificios, de estilo europeo ú oriental, el lago, los jardines, gran variedad de plantas y flores que adornan las casas de recreo, todo contribuye á dar á esta ciudad un aspecto interesante y placentero superior á cuanto puede describir la pluma. Nada más delicioso al caer de la tarde que un paseo por la vasta explanada entre el mar y los monumentales cuarteles del Gobierno inglés. El viajero católico puede admirar las siete ú ocho magníficas iglesias que la fe de los fieles ha levantado á la gloria del Altísimo. La Catedral

ó iglesia de Santa Lucía es un monumento de estilo griego y uno de los más bellos edificios de Colombo. Las iglesias de San Felipe Neri, Santiago, San Juan, San Andrés, San Antonio y otras pueden competir dignamente con las mejores de Europa.

Deseando visitar el interior de Ceylán, tomamos el tren en Colombo, y fuimos á Kandy. Esta ciudad, en otro tiempo capital de Ceylán, fué erigida el año 1886 sede episcopal, y es actualmente habitual residencia del delegado apostólico en las Indias Orientales monseñor Zaleski. Kandy no cuenta hoy día más que dieciocho mil habitantes, y está edificada al rededor de un lago artificial. Sus casas son muchas y de muy buena apariencia. Uno de sus mejores atractivos es sin duda el jardín botánico de Peradenia, que es considerado de los mejores del mundo.

EN EL KILIMA-NDJARO

(ÁFRICA ORIENTAL)

POR EL P. ALEJANDRO LE ROY, MISIONERO APOSTÓLICO

XXII.—La población del Kilima-Ndjaró

Tipo de los tchagas.—Costumbres.—Gobierno.—Ideas religiosas.—Lengua

HABLEMOS ahora del hombre, que es todavía el más interesante de los seres á pesar de la opinión de Sócrates, quien, «habiendo conociendo á mucha gente, amaba sobre todo á su perro.»

Habitan la montaña dos familias muy distintas: los masaias al Norte, y los tchagas al Sur.

Los que llevan el nombre de tchaga afirman que lo emplean muy poco; pues se distinguen simplemente por el nombre del distrito que habitan: por ejemplo, Ua-Seri, Ua-Kilema, Ua-Motchi (gentes de Seri, de Kilema, de Motchi). Empero lo usan los viajeros suahilis de la Costa para designar la población agrícola llamada de los Bantus, establecida en las pendientes meridionales de la montaña, desde la altura de ochocientos á mil ochocientos metros. Calcúlase su número en cuarenta ó sesenta mil habitantes. Las continuas guerras entre los diferentes distritos han sido causa de recientes emigraciones al Meru, y el Dr. Karl Peters, pasando desde Tana al Victoria Nyanza, halló en su camino una tribu de tchagas. También los hay en la costa, Mombaza y Pemba, donde fueron vendidos como esclavos.

El tipo, aunque presenta variedades notables, es bastante uniforme. Ordinariamente los tchagas son de estatura más bien mediana que alta, fuertes, vivos, animosos y bien formados. El color de la piel varía mucho. Al lado de tipos negrísimos, de cabeza redonda y corta talla, hállanse otros de piel notablemente clara, más altos y dolicocefalos, lo que da lugar á creer que ha habido cruzamiento de razas.

Los tchagas forman en su conjunto una población muy interesante, inteligente y progresiva. Algunos de ellos, por ejemplo en el Seri y el Natchamé, son mucho más sencillos que otros. Hasta ahora en ningún punto de este territorio ha podido el Mahometismo ins-

talarse de un modo permanente para propagar la corrupción vergonzosa de que es agente en el Africa Oriental; ¡lo que no impide que los viajeros noveles y ciertos presuntuosos escritores de periódicos, lo presenten como precioso elemento de civilización!

Los tchagas son un pueblo esencialmente agrícola, y preciso es reconocer que, ente las tribus similares del Africa, ocupan, bajo este respecto, categoría á parte. Sus trabajos para el riego son dignos de elogio, y viendo aquellos conductos de agua, tomada á veces más allá del bosque virgen, pasando por los flancos de las colinas y el borde de los precipicios, conducidas por suaves pendientes á los puntos convenidos, conservadas en receptáculos y distribuidas en mil canalitos de modo que cada cual tenga su parte, uno se pregunta qué obra mejor hubiera podido hacer un ingeniero europeo. Además del riego, los tchagas trabajan la tierra casi como nosotros, pero con utensilios de madera, siendo de notar que ellos mismos los construyen sirviéndose de herramientas de hierro. No hay salvajes que trabajen con más perfección el hierro que los tchagas. En sus fraguas, en que el fuelle se compone de piel de cabra, y el carbón vegetal reemplaza la hulla, fabrican hachas, cuchillos de doble filo, espadas rectas y fuertes, y sobre todo lanzas tan bien trabajadas y elegantes, que muchos europeos de la costa se resisten á creer que hayan salido de sus manos. Antes adquirían el hierro en Paré, pero ahora se lo suministran los negociantes en forma de hilo, cuyo grueso varía desde un bramante á un lápiz.

La vajilla está poco en uso, y las mujeres prefieren las vasijas de madera á las de barro.

El gusto artístico de este pueblo se manifiesta, entre otras cosas, en la disposición de las viviendas. Por lo regular no hay grandes aglomeraciones en el Tchaga: cada cual vive en su casa, en familia. Tienen dos ó tres chozas para el hombre, la mujer, los niños y el ganado. En otra construcción más pequeña, pero siempre muy limpia, levantada sobre estacas, y redonda como las otras, guardan las provisiones de plátano, miel, etc. Un huerto cercado con dracenas y lianas que forman arcos de verdor y de flores, por lo común al pié de un arroyuelo tomado al canal vecino, dan á ese retiro un aire encantador de poesía campestre.

El alimento es principalmente vegetal. Cultivan una especie de mijo llamado eleusino, el plátano y algunas legumbres. Niéganse obstinados á comer pescado y volátiles.

Cultivan el tabaco, y lo fuman, lo toman en polvo y lo mascan.

Hacen considerable consumo de leche y manteca, que, á causa de las hierbas aromáticas de la montaña, tienen un sabor no siempre grato á los paladares europeos. Gústales mucho la carne y especialmente la sangre aun caliente; si bien con harta frecuencia tienen que moderar sus apetitos carnívoros por falta de ocasión y posibilidad de satisfacerlos.

Van poco menos que desnudos, y apenas usan vestidos más que los jefes, los ancianos y las mujeres casadas. Los pobres se cubren simplemente los hombros ó se ciñen con una piel de buey ó un pedazo de tela.

No debe juzgarse, empero, de la pureza de su moral

por la longitud de sus vestidos. Estos pobrecitos, que van casi en cueros, no piensan mal alguno, y se escandalizarían profundamente de ciertos grabados que andan de mano en mano entre jóvenes y viejos de la civilizada Europa.

Los hombres cuidan mucho el cabello y, más que todo, las orejas, cuyo lóbulo agujerean en la niñez. Una vez practicado el orificio, lo ensanchan paulatinamente introduciendo un palillo cada vez más grueso hasta llegar al de un brazo. En ciertos distritos se pone en la parte superior del cartilago un largo trocito de madera, que de lejos semejan dos cuernos.

Las mujeres, por su parte, despliegan rara habilidad en hacer con perlas pequeñas y de varios colores, elegantes pendientes, brazaletes, collares y ceñidores.

En ciertos lugares hay mercado cada dos ó tres días. Los cambios se efectúan en especie, á no ser que quieran considerarse como moneda legal las perlas de vidrio, el lienzo y otros géneros de la costa. La animación es muy viva en la plaza: se discute, se regatea largamente; pero ¡cosa extraordinaria! raras veces se turba el orden, y en estas reuniones populares, compuestas exclusivamente de mujeres, la policía no tiene representante alguno.

El Tchaga se divide en varios distritos, separados generalmente por un río importante, y son, empezando por el Este, el Kilima-Nghera (el Kimang'ia de los mapas); Useri, país seco pero poblado, sigue al designado con el nombre de Rombo, que es en realidad el de un antiguo jefe, y comprende Munlin Tchero y Tchima; después de éste vienen Mwika, Msaé, Mamba, Samanga, Marangú, Kilema, Kirna, Moteli, Mpokomo, Uru, Kibosho, Kindi, Matchamé, Shira ó Kibongoto.

Cada uno de estos distritos tiene jefes y costumbres diferentes; pero algunos de ellos, á causa de conquistas, alianzas ó combinaciones políticas, han perdido más ó menos su independencia.

Los jefes, sultanes ó *manghis* no son absolutos. Su poder está templado por el consejo de los ancianos y el parecer presunto del pueblo: esto no quita, sin embargo, que sean respetados y fielmente obedecidos. La sucesión es de padres á hijos, y cuando un niño no tiene la edad de reinar, permanece bajo la tutela de su madre. Rodean á los jefes tres ó cuatro personajes que pueden ser considerados como sus ministros. Todos los jóvenes son soldados, y en caso de peligro, todos los hombres. Los tchagas son valientes, y para combatir usan la lanza, el arco, el simé ó especie de cuchillo de grandes dimensiones, y el rompecabezas. Tienen escudo, como los masaias. (V. el grabado de la pág. 513).

Los tchagas, que, más que otras tribus, tenían en sus montañas un asilo contra las incursiones exteriores, y por consiguiente contra los cambios y la degeneración, han permanecido superiores á sus vecinos de igual familia en lo que concierne al cultivo, la industria y las ideas religiosas. En el Kilima-Ndjaró á Dios, que es distintamente conocido como Dueño de todo, se le

designa con el nombre de Rua, que quiere decir Sol, y este Dios, cuya existencia afirman, es según ellos un Ser personal, Creador de todas las cosas. Las plantas, los animales y los hombres le pertenecen. Así cada vez que matan una cabra, un carnero ó un buey, lo hacen, por decirlo así, con permiso de Dios. El jefe de la familia toma un puñado de hierbas, escupe encima (la saliva es aquí una cosa sagrada) y también á la cabeza del animal, diciendo:

—Nakupa Rua (Te doy á Dios).

Desde entonces el animal, dedicado á la Divinidad, no puede volver al rebaño.

Pero hay más, hay el verdadero sacrificio, como vamos á ver. Era una tarde en Matchamé. El día siguiente el sultán Ngameni debía aceptar la alianza de Mandara contra Sina, y enarbolar su pabellón en la aldea. Cinco ó seis de sus ministros y parientes salieron arrastrando un carnero por la pata, y al llegar á una encrucijada, después de escupir á la bestia repitiendo la fórmula citada, la degollaron é hicieron tres partes: una para que fuese asada y consumida por las brasas, ésta era la parte de Dios; otra para que la comieran Ngameni y su cortejo, y por último del corazón, del hígado, de la cabeza, de la piel, etc., se cortaron pedacitos con los que hicieron montones que en grandes hojas de plátano colocaron regularmente en la embocadura de los caminos. Pregunté el motivo de esta última ceremonia, y me contestaron:

—Hacemos esto por las sombras de nuestros padres, por las aves, los insectos y todo lo que tiene vida, para que la naturaleza tome parte en nuestro sacrificio, y Dios proteja á Ngameni.

También se hacen ofrendas á Mzimu, esto es, al alma desprendida del cuerpo, á los manes de los antepasados. Desde Kilema y Marangu van una vez al año á hacer esta ofrenda en un lago misterioso que hay en un cráter apagado, en donde dicen se precipitó el primer jefe del país: su alma permanece allí, y cada año le sacrifican un corderito blanco «sin mancha y sin malicia», cuyos restos echan en lo profundo de las aguas.

Los indígenas llevan amuletos con objeto de preservarse de diversas enfermedades; pero es justo reconocer que entre aquéllos hay verdaderos medicamentos.

De la vida futura tienen una idea muy confusa.

La constitución de la familia; el respeto á las leyes sociales; la distinción entre el bien y el mal; la reprobación del asesinato, del adulterio, del robo, etc., son cosas universalmente admitidas.

Un punto negro es lo que se refiere á la vida de los recién nacidos. Luego que vienen al mundo, la matrona juzga si deben ó no vivir; si bien su decisión es reformable por el padre. En todo caso, no abandona la cabaña hasta que puede andar, ni recibe nombre hasta que pueda contestar al llamamiento, suceso que se celebra con comidas y festejos. Más tarde ocupan al niño en algunos trabajos de su edad: las niñas machacan el grano, y los muchachos guardan el rebaño. La circuncisión, que se practica á la edad de catorce años, da lugar á bailes y fiestas, pero carecen de significación religiosa.

Los tchagas son monógamos, y á veces polígamos, según los recursos, pues en este país la mujer cuesta

muy cara. Pero siempre, especialmente entre los jefes, la primera esposa es considerada como la verdadera, y las demás le deben respeto y obediencia. Cada una habita una casa particular con sus hijos.

Cuando muere un niño, ó un hombre soltero, ó casado sin posteridad, llevan su cadáver á un bosque, donde le dejan abandonado después de cubrirle de follaje; y si es padre lo entierran en la cabaña á la derecha de la puerta: la madre la colocan á la izquierda.

Nada he dicho aún de la lengua, que es una de las manifestaciones más interesantes á la vez y más importantes de la inteligencia y de la vida de un pueblo.

El tchaga pertenece á la gran familia de las lenguas polígenas con prefijos de los pueblos llamados bantus, que desde uno á otro Océano cubren casi toda el Africa Meridional desde el Ecuador hasta el Cabo. En el fondo su gramática es casi la misma, pero el vocabulario presenta á veces diferencias considerables.

En las lenguas africanas las raíces se aglutinan. En castellano, por ejemplo, se emplean siete palabras para decir: «El cuchillo que yo le he dado,» y en dichas lenguas hay suficiente con dos: *Kisu nilichompa*. Ciertamente es que, en rigor, la primera vale dos y la otra seis: *Ki-su ni-li-ch-o-m-pa*, porque los pronombres personales, sujetos, relativos y complementos, sin hablar de las conjunciones, se ingieren en el verbo, están aglutinados; de lo que se sigue que, como un mosaico cuyos insterticios se notan, la mayor parte de las palabras se prestan á una descomposición más ó menos fácil.

Según que en algunas de estas lenguas falta ó subsiste aún el artículo, hay ocho ó nueve especies de palabras, y dos números, pero no géneros. Cuando se quiere distinguir los sexos en el discurso, añádese al nombre el calificativo de macho ó hembra, á menos que el mismo designe ya el sentido. Pero en cambio hay cuatro, seis ú ocho géneros especiales, algunas veces diez y aún doce, de donde el nombre de lenguas *polígenas*, que les dió por vez primera el P. Sacleux, de Zanzíbar, en vez de lenguas *bantuas*, cuya significación en realidad es de lenguas *humanas* (*bantu*, los hombres). Tenemos, pues, el género animal ó personal, que sólo designa personas y seres animados; el género vegetal ó especificativo; el género común, el abstracto, el aumentativo ó noble, el diminutivo ó imperfecto, el locativo, etc. Cada uno de estos géneros admite un prefijo particular que del nombre pasa á todas las palabras variables, al adjetivo, al pronombre y al verbo, y el sustantivo marchando al frente arrastra en pos de sí toda la frase.

En el discurso el verbo juega un papel muy importante: para hacerle decir todo lo que se le pide, hácenlo pasar por las formas más diversas, pero respetando siempre la radical primitiva. Obtienen así del mismo verbo activo derivados pasivo, neutro, intensivo, recíproco, causativo, directivo, reversivo, etc. Un ejemplo dará á entender mejor esa sencillez y esa riqueza maravillosa de nuestras lenguas «salvajes.» El radical *Ung* tiene el sentido general de «unir.»

Unga, unir.—*Ungwa*, estar unido.—*Ungia*, unir á, para, á fin de.—*Ungana*, unirse uno á otro.—*Un-*

ganya, hacer unir.—*Ungua*, desunir.—*Unguzu*, hacer desunir, etc.

Para los tiempos hay la misma riqueza: el pasado, por ejemplo, tiene formas particulares que se adaptan á la misma radical para indicar la acción hecha, de una manera general; la efectuada y cuyo resultado persevera; la que, estando hecha, ha sido precedida ó seguida de otra; la hecha en el instante que se hacía

Tiéndelo cualquier parte de la montaña y de la llanura, todo río ó arroyo, el hombre y las bestias, toda acción y toda pasión, todo lo que es necesario designar y nombrar. Y estas palabras forman frases, y estas frases están sometidas á reglas, y estas reglas están fundadas en principios, y estos principios son tan exactos, tan precisos y filosóficos, que uno llega casi á figurarse, como un orientalista eminente ha dicho del turco, que



CEYLÁN.—Cocoteros á orillas de un río, cerca de Colombo. (Pág. 518)

otra; la que no está hecha todavía, y la que está para hacerse.

Si ahora pasamos á los substantivos, hallaremos expresiones especiales para designar las diferentes fases por las cuales pasa, por ejemplo, un mismo instrumento, un mismo fruto, un mismo animal. El español, como el francés, el alemán, el inglés y las otras lenguas civilizadas, cree haberlo dicho todo cuando para designar el fruto del cocotero, por ejemplo, nos da la palabra *coco*. ¡Qué miseria! En vez de esta expresión tan vaga, el suahili dispone de las siguientes: *kidaka*, coco que empieza á crecer; *kitale*, coco más adelantado, lleno de agua; *dafu*, coco bueno para beber; *koroma*, coco imperfectamente maduro; *nazi*, coco maduro, pero algo verde; *kibata*, coco maduro y seco; *zimi*, coco estéril, sin agua y sin almendra.

Las lenguas del interior son también muy ricas. En ninguna parte hallan dificultad en dar á cada cosa conocida, visible ó invisible, el nombre que le conviene.

estas lenguas «parecen ser el resultado de las deliberaciones de alguna ilustre Academia.»

Pocos años ha algunos benditos se figuraban hallar en el interior africano una muestra concluyente de seres intermedios entre el hombre y el mono. ¡Una esperanza más fallida! ¡no, nuestros feligreses no son tan bestias!

LAS IGLESIAS ORIENTALES

Con motivo de la llegada á Reims de Mons. Benham-Beni, patriarca siriaco de Antioquía, publica un periódico detalles muy interesantes acerca de las Iglesias orientales.

De todas las liturgias orientales, dice, la siriaca es una de las más antiguas, como que se remonta su origen al apóstol Santiago, obispo de Jerusalén. Entre las ceremonias que acompañan la Misa siriaca, hay principalmente una que sorprende más que las otras á los

fieles de Occidente: el celebrante no se reviste con los ornamentos sacerdotales hasta después del Ofertorio. El simbolismo litúrgico ha visto siempre en esta primera parte de la Misa siríaca una alusión al sacrificio de Melquisedech, que mucho antes de la institución del sacerdocio, propiamente dicho, había ya ofrecido el pan y el vino al Señor.

El Patriarca siríaco católico extiende su jurisdicción sobre los arzobispados de Alepo, Bagdad, Damasco y Mossul y sobre los obispados de Berito, Diarbekir, Djézirch, Mardín, Trípoli de Siria y Alejandría de Egipto.

La jurisdicción en el Oriente no se ejerce sobre el territorio, como en la Iglesia latina, sino sobre las personas. Los ritos constituyen las nacionalidades; el lazo social es la liturgia; se es griego, armenio, siríaco de nación, porque se pertenece á la Iglesia griega, armenia ó siríaca. De aquí la desmesurada importancia que dan los orientales á la conservación de sus ritos y ceremonias religiosas.

En realidad, están mezcladas las poblaciones; así que no existen diócesis en el sentido estricto de la palabra: hay grupos, familias, la *nación*, como dicen ellos, cuyo jefe es el Patriarca, no sólo en el orden religioso, sino también en el civil, á lo menos en toda la extensión del Imperio otomano. El Patriarca gobierna á su *nación* en nombre del Sultán, de idéntico modo que lo hacen los bajaes en los territorios musulmanes.

De esta constitución especialísima de las Iglesias orientales, resulta que la misma ciudad es, en ocasiones, sede de varios Obispos y aun residencia de muchos Patriarcas de ritos diversos.

La Iglesia siríaca católica cuenta con unos 300,000 individuos, esparcidos por Siria, Mesopotamia, Egipto y el Kurdestán.

LA MADRE CLAUDINA THEVENET

FUNDADORA DEL INSTITUTO DE JESÚS MARÍA

Como fueron en la naciente Iglesia semilla de abundantísima cosecha la multitud de Mártires que con su sangre sellaron la integridad de la fe, así quiso Dios que fueran también germen de restauración y savia fecunda para el reino de Cristo las innumerables víctimas inmoladas el último siglo por el furor revolucionario en la vecina Francia.

Pasados los días del Terror, aquel suelo fecundizado con los sacrificios y con las lágrimas de millares de almas generosas, vió brotar en su seno tantos verjeles de exquisitas flores cuantos fueron los Institutos religiosos que por entonces aparecieron. Eran instrumentos que escogiera la Divina Providencia para reparar los estragos de la que fué verdadera invasión del infierno en el mundo, según frase del célebre Aparisi.

Confundida con esas brillantes azucenas de la Iglesia, creció entonces obscura, ignorada y casi desconocida la humilde Congregación de Jesús María.

Su venerable fundadora Claudina Thevenet nació en Lyon (año 1774). (*V. su retrato en la pág. 505*). Hija de honrados y ricos comerciantes, heredó de ellos,

con la más acendrada y sólida piedad, un temple de alma varonil, y aquella celestial fortaleza, precioso germen que, oculto en el tiempo de la prosperidad, brota, crece y se desarrolla vigoroso al recio impulso de los vendabales del infortunio.

Diecinueve años contaba Claudina cuando, convertida en apóstol de la caridad, halló medio para penetrar en los mismos calabozos y fortalecer á dos de sus hermanos, á quienes cupo la dichosa suerte de dar su vida en aras de sus nobles sentimientos y religiosas creencias. Las últimas palabras de esos fervientes católicos fueron de perdón para sus enemigos, y de ellas se sirvió siempre Claudina para restañar la sangre que, al recuerdo de tantos horrores, brotaba de su desgarrado corazón.

Su celo por la gloria de Dios fué eficazmente secundado por el P. Coindre.

Pertenecía este digno sacerdote á una Sociedad de virtuosos misioneros que con su infatigable ardor contribuyeron á la renovación de la Francia cristiana. De él dijo Mons. Donnet, arzobispo de Burdeos, que era hombre digno de eterna memoria.

Había comprendido en sus apostólicos viajes la necesidad urgente de proveer á la instrucción de la naciente Sociedad. Cultivar el corazón de la niñez, despertar en las almas inocentes amor á la virtud, y elevar las juveniles inteligencias al conocimiento de Jesús y María, tales eran los sentimientos que simultáneamente surgían y pasaban de su mente á su corazón.

El prudente Director vió indicios de la divina voluntad en las raras cualidades de Claudina; admiró su energía de carácter, su grandeza de alma, su tacto en los negocios, su desprendimiento completo y su humildad sincera. Persuadido de que durante cuarenta años había Dios preparado la víctima, esperando sólo el momento del sacrificio, le dijo un día con aquel tono de autoridad que revela la divina inspiración: «El cielo os ha elegido, sed fiel á su llamamiento.» Conturbóse su espíritu, rudo combate se levantó en su alma; pero la obra que había comenzado el ansia de la gloria de Dios, la terminó la obediencia y la sumisión.

Asociáronse á la obra de Claudina otras jóvenes animadas de semejantes miras, queriendo la Virgen Santísima darles acogida á la sombra de su santuario de Fourvières, donde se instaló la primera casa de la naciente Congregación. Era el día 6 de Octubre de 1818, fiesta de San Bruno, cuando por primera vez la señorita Thevenet y sus seis compañeras se vieron rodeadas de seis huérfanas, objeto querido de sus cuidados y desvelos.

En aquel día, que recuerda siempre la Congregación como uno de los más memorables, pudieron las primeras Madres entonar el canto de la Soberana Virgen, y con ella decir: *Magnificat anima mea Dominum... Quia respexit humilitatem ancillæ suæ...*

Al consagrarse á Dios estas almas fervorosas, dedicáronse con especial cuidado al ejercicio de las sólidas virtudes, tomando por Regla la de San Agustín, y modelando su espíritu en el de San Ignacio. La obediencia y la pobreza, junto con la sencillez y la mutua caridad, fueron el carácter distintivo del Instituto, y esas preciosas joyas que tanto brillaron en la bondadosa

Mlle. Thevenet y sus primeras hijas, fueron legadas como tesoro de familia á la posteridad religiosa que debía caminar tras de sus huellas venerandas.

Permitiéndosele pronunciar sus votos religiosos, y quiso la reverenda Madre Fundadora que, al vestir la librea de Cristo, trocara cada uno su nombre, para que verdaderamente fueran transformadas en miembros de una sola familia, olvidando cuanto habían sido en el siglo. Eligió para sí la respetable Madre el de María de San Ignacio, como para atraer sobre el nuevo Instituto de Jesús María, aquellos grandes alientos que tan bien supo comunicar á sus hijos el fundador de la inclita Compañía de Jesús. A imitación del Santo Patriarca quiso también pedir para sus hijas una prueba de predilección, pero quizá temiendo la debilidad del sexo, no se arriesgó á solicitar el don de las persecuciones, sino que llevada de su humildad profunda, rogó al señor concediera á su Instituto la inestimable gracia de la obscuridad, para más asemejarse á sus divinos modelos Jesús y María.

Crecía entre tanto la nueva Familia religiosa, abriéndose el primer pensionado en 1822, y crecía también el olor de las virtudes con que recreaban el Corazón Divino las nuevas vírgenes de la Iglesia. Esparcido en breve el aroma de su santidad, el Obispo de Puy instaló la segunda casa de la Congregación en su diócesis.

Empero, si brilló el sol de la prosperidad, fué solo para preparar á aquellos animosos corazones para la nueva lucha que les esperaba, la escasez de recursos, y las contradicciones de todo género, que más de una vez llenaron de amargura el corazón de la Madre San Ignacio, fueron leve contratiempo al lado de la dolorosa pérdida que experimentó la Congregación con la muerte del Rdo. P. Coindre. Faltó con él todo apoyo humano, y desde aquel momento voló el corazón de la reverenda Madre en alas de la confianza, colocando única y exclusivamente á sus hijas bajo la protección y amparo del Divino Maestro. No salió fallida su esperanza; y pruebas dió al Señor de haberse constituido sostén y guía de sus esposas, cuando once años más tarde llamó á sí á la santa Fundadora, y en pos de este rudo golpe dió á la Congregación su mayor desarrollo.

La nueva Rda. M. María de San Andrés, proveyó de pensionados á Rodez y Remiremont, y aceptó con el beneplácito del Soberano Pontífice la proposición que el Vicario apostólico del Tibet (India), le hizo de instalarse entre infieles, donde cuenta gran número de casas de pensionadas unas y de huérfanas otras. (*V. en la pág. 509 el retrato de una de las señoras nobles de aquella región*).

En la misma época y en tanto que cruzaban los mares las primeras Religiosas enviadas á aquella Misión, se elevaba respetuosa súplica al Sumo Pontífice para alcanzar la aprobación del Instituto y de sus Constituciones, teniendo la indecible satisfacción de verlas aprobadas por Su Santidad Pío IX, de feliz memoria, por Decreto de 21 de Diciembre de 1847.

He aquí un extracto de la carta que Su Eminencia el cardenal Issard, auditor de la Rota por Francia, dirigió á la reverenda Madre General en 5 de Septiembre del mismo año, anunciándole dicha aprobación.

«Reverenda Madre: Os felicito por haber visto des-

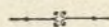
pachada cumplidamente vuestra petición, contra la costumbre de la Santa Sede, que de ordinario no concede á la primera súplica sino un breve laudatorio. Al alterar la Sagrada Congregación sus reglas ordinarias, ha querido reconocer la extensión notable que ha alcanzado ya vuestro Instituto, los frutos que ha producido y todos los que está llamando á producir en la viña del Padre de familia. Animo, pues, hoy recibís ya la recompensa de vuestro celo en esta vida; pero mayor es aún la que os aguarda en nuestra celeste patria.»

Dios, que había bendecido por medio de su Vicario el nuevo Instituto, le dió patentes pruebas de su protección. Una de las principales fué la que experimentaron las Religiosas de la Casa-Matriz durante los aciagos días del 48, viendo multiplicarse la provisión de pan, pues teniendo por solos unos días, alcanzóles por espacio de dos meses, sin imponerse privación alguna y sin endurerse ni alterarse en lo más mínimo.

En 1850 se estableció la Congregación de Jesús María en el suelo español. Su primera Casa fué la de San Andrés de Palomar en la que reside la Superiora Provincial y un Noviciado, fundándose sucesivamente otros Colegios en Tarragona, Valencia, Barcelona y Orihuela á los que podemos añadir la Casa-colegio de San Gervasio, en adelantada construcción.

El Señor ha convertido en frondoso árbol el granito de mostaza sembrado en la montaña de Fourvières; hoy día su benéfica sombra se extiende no sólo por Francia, Inglaterra, España y Suiza, sino también por las regiones de Asia y de América, siendo á miles las señoritas que en los colegios de Jesús María han recibido y reciben sólida y cristiana educación, y las que vistiendo el santo hábito han hallado en ellos la satisfacción de su vocación religiosa, para gloria de Dios y ejercicio de la más excelente de todas las obras de caridad.

SALVAJISMO COREANO



La guerra chino-japonesa ha hecho que en todas partes se hable de Corea. Grandes han sido los esfuerzos hechos desde hace mucho tiempo por los misioneros para llevar allí la fe católica.

La historia del Cristianismo en Corea no es sino un largo martirologio en que sólo hay inscritos nombres coreanos y franceses. En 1839 los misioneros Imbert Maubant y Chastán fueron decapitados después de prolongados martirios.

En 1866 Mons. Berneux y los misioneros Bretenieres, Beaulieu, Dorie, Pourthie, Petit Nicolás, Aumaitre Huin y Mons. Daveluy, fueron martirizados y después decapitados en las riberas del río que baña la capital, no lejos de la aldea de Sai-Nam-Bo.

El día en que se verificó esta horrorosa ejecución, cuatrocientos soldados que acompañaban á los Mártires se colocaron en semicírculo delante de la tienda de un mandarín. Se colocó á los prisioneros en el centro del círculo que formaba la tropa, al pie de un mástil en que flotaba una bandera blanca, y se les despojó de sus vestidos, á excepción de los calzoncillos.

Mons. Berneux fué el primero á quien se llamó: se le ataron los brazos á la espalda; un verdugo unió la una contra otra las dos extremidades de cada oreja, y las atravesó de arriba á bajo con una flecha que quedó clavada allí.

Otros dos verdugos le rociaron con agua los ojos y la cabeza, después los salpicaron de cal, en seguida con unos palos colocados debajo de los brazos del mártir lo levantaron, enseñándolo á los espectadores: ocho veces le dan la vuelta al círculo, y al fin de la última vuelta le colocaron en medio del terreno.

Le obligaron luego á arrodillarse con la cabeza inclinada hacia adelante, sostenido por un soldado mediante una cuerda atada á los cabellos. Seis verdugos blandiendo grandes cuchillos, dando vueltas al rededor de él, ejecutan una danza horrible exhalando horribles gritos, cada uno hiere á la víctima cuanto quiere. Al tercer golpe la cabeza del venerable Obispo rueda por el suelo, y soldados y verdugos gritan á un tiempo: «Se acabó.»

Se levanta en seguida la cabeza y según costumbre se la coloca sobre una pequeña mesa con dos bastoncillos, y se la lleva al mandarín para que vea por sus propios ojos que la víctima ha muerto. Los bastoncillos sirven para mover la cabeza si alguno quiere hacerlo. En seguida se lleva la cabeza junto al cuerpo, y se le fija por los cabellos á un poste que tiene en su parte superior una tablilla en que está escrita la sentencia.

Se repiten para matar á los demás confesores las mismas ceremonias y las mismas evoluciones lentas y crueles.

LA PROPAGANDA FIDE

CONSECUENCIA de los nuevos impuestos, existen nuevas condiciones para la Propaganda. Esta cuestión tiene para los católicos del mundo entero un inmenso interés. De todas las obras fundadas por el genio de los Papas, no hay ninguna que les haga tanto honor, ni que tenga un carácter más beneficioso y más civilizador, que el establecimiento de la Propaganda.

Sólo la Roma de los Pontífices ha podido crear un Instituto de este género que presta al mundo inapreciables servicios, y que es el monumento más visible de la universalidad y de la vitalidad imperecedera de la Iglesia católica.

El Instituto de la Propaganda se compone, además de la Congregación propiamente dicha, de cuatro establecimientos: el Colegio, la Imprenta, la Biblioteca y el Museo.

Se sabe que el Colegio, fundado por Urbano VIII y que lleva su nombre, tiene por fin formar misioneros para todas las partes del mundo, especialmente en los países infieles. Todas las razas, todas las lenguas, todas las nacionalidades están representadas en la Propaganda. Jamás el carácter universal y cosmopolita de la Iglesia se ha afirmado con tanta evidencia. Los jóvenes que se destinan al apostolado siguen en este Colegio un curso de estudios completo, desde los primeros elementos de la instrucción hasta las enseñanzas elevadas de la teología.



CEYLÁN.— Puerto de Colombo. (Pág. 518)

Van en seguida á llevar la Buena Nueva á todas las extremidades del globo para arrancar á los pueblos infieles á la barbarie y á la ignorancia, para devolverlos á la fe y á la civilización. Aun desde el mero punto de vista humano, ¿qué fin hay más noble y más elevado? ¿Qué obra tiene más derecho á la simpatía y á los respetos? ¿Qué institución ha merecido más de la civilización y de la humanidad que esa muchedumbre de misioneros, de apóstoles, de héroes y de mártires?

Pero la Propaganda no es solamente un Instituto religioso. Es también un establecimiento científico de primer orden. Posee una de las mejores imprentas del mundo. Fundada en 1626, ha sido sucesivamente enriquecida por la munificencia de los monarcas cristianos. El emperador Fernando II le envió sus caracteres ilirios. El Gran Duque de Toscana le hizo el presente de caracteres para imprimir todas las lenguas orientales. La tipografía poliglota sufrió las consecuencias de la invasión francesa después de la Revolución; pero Gregorio XVI y Pío IX repararon las pérdidas que había sufrido y le dieron un nuevo tesoro.

Durante el Concilio, la Propaganda hizo tirar en un soberbio volumen el *Pater noster* impreso en *doscientas cincuenta* lenguas é idiomas. Actualmente la tipografía poliglota imprime Biblias, Catecismos y Misales en todas las lenguas conocidas.

Al lado de la Imprenta existe la Biblioteca y el Museo. La Biblioteca comprende cerca de 45,000 volúmenes, entre los cuales hay manuscritos muy preciosos para el estudio de la filología. El Museo es igualmente de los más interesantes, desde el punto de vista etnográfico. Idolos paganos, armas y utensilios de todo género figuran al lado de instrumentos de tortura de los misioneros. En 1880, su eminencia el Cardenal Prefecto de la Propaganda dirigió una circular á los misioneros para invitarlos expresamente á recoger todos los objetos que puedan servir, desde el punto de vista científico y etnográfico, para dar á conocer á los pueblos bárbaros.

La Propaganda es además un centro de información único en el mundo. No hay Cancillería europea que tenga una correspondencia más activa y más extensa que la Secretaría de la Propaganda.

Como se ve, todo se aúna para hacer de este establecimiento una institución civilizadora en alto grado, y consagrado, sin duda, ante todo á las necesidades supremas de la Religión y de la fe, pero que no descuida los intereses elevados de la ciencia y de la cultura.

Para aplicarle el decreto de la conversión ¡el Gobierno italiano ha declarado la Propaganda un Instituto nacional! Pero no hay en el mundo entero establecimiento más cosmopolita ni más internacional, ni más desinteresado de las cuestiones políticas.

Los bienes de la Propaganda, sobre los cuales el Gobierno italiano ha extendido su mano, tienen el carácter internacional, son el producto de la generosidad del mundo cristiano entero, pues gracias á las larguezas de los católicos, los Papas han podido sostener este establecimiento, y dotándole y enriqueciéndole le han podido facilitar el cumplimiento de su misión.

El despojo de la Propaganda no ha sido sólo un acto

de lesa justicia; ha sido también un atentado de lesa humanidad; ha tenido en el mundo entero profunda y dolorosa resonancia, y no ha dejado de suscitar enérgicas reclamaciones.

L. U. C.

CRÓNICA

Roma.—Desde la Ciudad Eterna escriben á un diario católico de Madrid con fecha 28 de Octubre de 1894:

«Una primera conferencia en el Vaticano de los dos Patriarcas orientales melquita y sirio y del vicario de los maronitas con los cardenales Rampolla, Ledochowski, Langenieux, Vicente Vanutelli y Galimberti, se verificó en presencia de Su Santidad, para discutir acerca de los medios más oportunos para llamar á las Iglesias cismáticas de Oriente á la unidad católica. Otra de estas conferencias se verificará próximamente tal vez mañana ó pasado mañana.

«Los Patriarcas orientales católicos del rito oriental presentes en Roma, y el de los armenios, Mons. Azarian, que no ha podido venir aquí, han presentado sus observaciones y sus pareceres escritos. No puedo decirlos más, porque todo lo que se dijo en la primera conferencia se mantiene en el más absoluto silencio por severa orden de Su Santidad.

«Pero no es un secreto para los bien informados lo que los Patriarcas orientales piden ó más bien vuelven ahora colectivamente á pedir. Como los americanos, por la doctrina de Monroe, han proclamado *América para los americanos*, así los católicos de los diversos ritos del Oriente piden *el Oriente para los orientales*. Desde la época de las Cruzadas acá el Oriente ha conservado siempre generalmente una notable aversión hacia los latinos, y los mismos católicos de los varios ritos orientales son muy opuestas á la idea de ser *latinizados*. Es un hecho comprobado é innegable. Por otra parte, la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, de la cual depende inmediatamente la dirección de las Iglesias orientales unidas, ha demostrado siempre hasta ahora una inclinación decidida á *latinizar* todo lo que se pueda á aquellos católicos. Para los orientales de los varios ritos, pasar al rito latino es considerado como una casi traición á la nación respectiva, porque en Oriente para los cristianos, sean católicos, sean cismáticos, la nacionalidad griega, armenia, melquita, siria, caldea, maronita, etc., etc., está identificado con el rito litúrgico, y por el rito se distinguen las varias Comunidades ó nacionalidades. La cual distinción es avalorada y consolidada por el hecho de que los diversos Patriarcas orientales son reconocidos por el Gobierno otomano como los *jefes civiles* de sus Comunidades ó naciones; de manera que aquellos Patriarcas tienen una especie de soberanía temporal sobre sus fieles respectivos.

«Sobre este punto de no deberse intentar el latinizamiento de los cristianos de Oriente, creo que en Roma se empieza á estar persuadido de que es verdaderamente necesario, por cuanto es posible dejar *el Oriente á los orientales*, pero ateniéndose siempre á la unidad del dogma.

«Piden en consecuencia los Patriarcas orientales que los asuntos religiosos de sus países sean dirigidos aquí en Roma por una alta Comisión ó especial Sagrada Congregación independiente de la Propaganda, con presupuesto propio, bajo la inmediata dirección del Papa. Esta nueva Sagrada Congregación especial para los asuntos del rito oriental debería, entre otras cosas, tener un órgano periódico propio publicado en lengua árabe, griega, armenia, para popularizar y aumentar las relaciones entre Roma y el Oriente cristiano.

«Existen después las dificultades políticas y diplomáticas internacionales que se oponen á la unión de las Iglesias de Oriente y de Occidente. Rusia, Francia, Austria, y ahora hasta Alemania é Inglaterra se disputan la clientela cristiana del Oriente que es siempre la aspiración de las potencias de Europa. En general en Petersburgo, en Viena, en Berlín y en Londres se teme la prepon-

derante influencia de Francia sobre los católicos de Oriente y en la unión de las dos Iglesias de Oriente y de Occidente se quiere ver una ventaja demasiado grande de la influencia francesa.

«Pero en medio de tantas y tan varias dificultades, la confianza y la constancia de Su Santidad León XIII no se desalienta, y prosigue animoso en su camino, con la esperanza en Dios de conseguir la deseada unión. *Quod est in votis* de todo el mundo católico.»

Sajonia.—Una de las Provincias más observantes y más florecientes es la de los Franciscanos Recoletos de Santa Cruz de Sajonia. Arrojadlos los Religiosos de sus claustros en la aciaga época del *Kulturkampf*, vieron obligados a refugiarse en los Estados Unidos de América, en donde fundaron la Provincia del Sagrado Corazón, y en menos de veinte años levantaron treinta conventos. Calmada la persecución religiosa en Alemania, regresaron muchos Religiosos a su antigua Provincia, y en breve tiempo recuperaron los conventos que antes tenían y edificaron otros nuevos, poniendo la Provincia en un estado más floreciente que nunca. Fueron tantas las vocaciones que afluyeron, que muy pronto se creyeron capaces de ensanchar su esfera de acción, y proyectaron la fundación de una nueva Provincia en el Brasil, a donde con este objeto se dirigieron hace unos tres años diecisiete Religiosos. El año pasado les siguieron otros treinta, y este año cincuenta y tres. Tienen ya restaurados varios conventos antiguos. Desempeña el cargo de Comisario Provincial el muy reverendo P. Fr. Ireneo Bierbaum.

Vizagapatam (Indostán).—Un misionero de la Sociedad de San Francisco de Sales escribe desde Vizagapatam al Rmo. Padre Tissot, superior general:

«El 19 de Noviembre se bendijo en Vizagapatam la primera piedra de una nueva iglesia.

«Durante su permanencia en Francia el año último, el ilustrísimo Clerco comunicó su designio de levantar un convento con escuelas que sirviese de casa matriz a las Hermanas de San José, establecimiento necesario para la Misión. Merced a los donativos de generosos bienhechores el Prelado ha podido, a su regreso a la India, poner manos a la obra.

«El terreno escogido es una vasta hacienda al N. O. de Vizagapatam, cerca del pueblo cristiano de Guanaputam: buena parte de él podrá destinarse a huerto.

«En uno de los extremos del futuro cercado hay una colina, desde la que puede contemplarse un panorama encantador. Por una parte el mar y Vizagapatam (V. págs. 516 y 517), que domina la capilla de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en las alturas del Ross Hill; y por otra el ferrocarril y la verde campiña. Cerca de la entrada del parque hay la estación, los talleres y numerosos edificios que pronto formarán una ciudad pequeña.

«La iglesia servirá al mismo tiempo para las Hermanas, sus pensionistas y alumnas, y para buen número de católicos de todos los países empleados en la estación y los talleres.

«La ceremonia de la bendición fué conmovedora, y a ella asistieron gran número de europeos y de indígenas, católicos y protestantes, neófitos y paganos, para quienes había organizado un tren especial la Administración del ferrocarril.

«Una circunstancia vino a dar mayor brillo a esta fiesta. Sir Carlos Pritchard, miembro del Consejo del Virrey de las Indias y ministro de Obras públicas, hallábase de paso para Madrás, y quiso asistir a nuestra ceremonia, cuya pompa realzó, especialmente a los ojos de los indios.

«El día siguiente por la mañana, la Superiora de las Hermanas de San José recibió la siguiente carta que le envió dicho señor:

«Mi reverenda Madre: Espero que os dignaréis aceptar la modesta ofrenda adjunta (200 francos) para vuestro convento, con mis ardientes votos para el feliz éxito del mismo. He podido convencerme en otras partes de la India del gran bien que producen semejantes Institutos: creo que Dios los bendice, lo mismo que todos los trabajos de vuestra Iglesia.

«Vuestro afectísimo,—CARLOS PRITCHARD.»

«Este noble ejemplo contiene numerosas lecciones: estas breves líneas son más elocuentes que un brillante discurso.»

Indostán.—El docto misionero Bodewing ha dado en Colombia una interesante conferencia acerca de las Misiones católicas de la India y su necesidad apremiante.

Para mejor inteligencia, presentó en el transcurso de su conferencia más de cien vistas fotográficas de los más notables edificios de la India, muchos paisajes y retratos de indios.

Las Indias cuentan todavía hoy, dijo el orador, más de doscientos millones de paganos, incluyendo los que profesan el budismo, para una población de doscientos noventa y cinco millones de habitantes.

Sólo dos millones y medio son cristianos, y de éstos, millón y medio católicos. Aunque en los primeros tiempos del Cristianismo se predicó el Evangelio entre los indios, en la Edad Media se perdió toda relación con aquellos países. Hoy llega la necesidad de las Misiones al último extremo.

Existen muy pocos misioneros, y el paganismo de los indios, ó sea brahmanismo, es allí dominante.

No se crea por esto que el indio es hombre inculto y salvaje, semejante al morador del África Central.

Se halla a gran altura de civilización, como lo prueban sus edificios, y debe contársele entre los pueblos más religiosos.

Es verdad que no conoce al verdadero Dios, sino que profesa los errores de la idolatría. Cada aldea cuenta, por lo menos, un templo, y los templos de las ciudades son magníficos edificios, de estilo particular, que en nada se parece al europeo, estilo llamado indio, con una torre en forma de pirámide.

Las divinidades principales son Brahma, el dominador del mundo; Wichnu, el sublime, y Siwa, el destructor, pero que tiene admirables fuerzas naturales que emplea para la salud de los hombres. En totalidad hay tres millones trescientos mil dioses. El pueblo está dividido en infinitas sectas. Brahma no es adorado hoy en ningún lugar, y Wichnu tiene que hacerse diez veces hombre para rescatar al pueblo.

También la adoración de las cosas naturales está hoy muy extendida en la India. El indio es muy dado a la práctica de sus deberes religiosos. De la ciudad santa de Benares van al Ganges en peregrinación más de quince mil personas todos los años.

Se tiene por gracia divina el perecer en este río, y entonces se puede estar seguro de la eterna beatificación. Por esto se envían a la ciudad santa muchos enfermos para que perezcan en las aguas del Ganges; pero como no pueden ir todos, se ha constituido una especie de Sociedad de portadores de agua que la acarrearán del río en cántaros cerrados por los sacerdotes y cubiertos con preciosos tapices.

Los muertos son, en su mayoría, quemados, y aun hoy suele también suceder que las viudas muy afectas a sus esposos los acompañen a la hoguera en testimonio de su amor. La cremación de los cadáveres es un privilegio reservado a cierta clase de individuos. Benares es rica en conventos paganos, en los cuales domina una vida cenobítica, y no hay en esta ciudad ni una iglesia católica. Los libros santos están escritos en *sanscrito*. Los ingleses, que ya a mediados del siglo pasado se establecieron en Benares, han dejado en libertad a sus habitantes para profesar la religión del país.

De aquí, terminó diciendo el orador, la gran necesidad de las Misiones católicas que anuncien el Evangelio entre aquellas gentes.

Ya en Alemania se ha constituido una sociedad de Misiones, a cuyo frente figura el conferenciante, que ha sido bendecida y protegida por la Congregación de la *Propaganda Fide*.

La interesante conferencia fué escuchada por escogido auditorio, parte de él formado por ilustres personajes que habían acudido a las sesiones del Congreso. El orador manifestó que llevaba intención de fundar en la capital de la India una iglesia dedicada a la advocación de la Virgen María.

Noticias varias.—Han sido destinados a las Misiones de Colombia el Rdo. Fr. Jesús Martínez, natural de Valladolid, y Fr. José María Lapuerta, subdiácono, natural de Caparrosa, ambos residentes en el convento de agustinos de Marcilla.

Dichos religiosos van a Colombia por orden del Padre vicario general Fr. Iñigo Narro.

—Correspondencias de Dinamarca dicen que la legislación era muy contraria al Catolicismo en aquel reino hasta el año 1849; que en este mismo año se proclamó la libertad religiosa, y que al llegar el primer Vicario apostólico, en 1860, no encontró más que 4 presbíteros, 600 fieles y 70 niños en las escuelas católicas. Hoy estas cifras son: 6,000 católicos, 30 sacerdotes y 1,000 niños, siendo muy probable que aumenten antes de mucho tiempo.

—Hay en Australia 800,000 católicos y 700 sacerdotes, casi todos irlandeses, dos Vicarios apostólicos, 16 Obispos, seis Arzobispos y uno de ellos Cardenal, Mons. Morán, con el título de Delegado apostólico. Esta Iglesia de Australia depende directamente de la Congregación de Propaganda en Roma, y ha sido dada á conocer por el libro que el diputado francés M. Lamire ha publicado con el título de *El Catolicismo en Australia*.

VARIEDADES

EL ARTE CÓMICO EN CHINA

EL Sr. Korostovietz ha publicado en el *Viestnik Jevropy*, un estudio sobre el teatro chino.

Los teatros y los cómicos en China, escribe Korostovietz, llevan vida vagabunda. Exceptuando algunas grandes ciudades que tienen edificios especiales para espectáculos, los empresarios y sus compañías viajan de continuo de un lado para otro, cargados con todos los trastos del oficio, como cómicos de la legua.

Con unas pértigas ó varas largas de bambú y unos cuantos metros de cuerda y tela, arman ellos sus barracones para cuatro ó seis días, tiempo suficiente para ganar con que continuar la caminata.

Estas construcciones tienen por lo general cabida para dos mil personas, y están hechas tan á la ligera, que muchas veces ocurren desgracias de consideración y casi siempre producen incidentes grotescos; con frecuencia se hunde el teatro y aplasta á los artistas y á los espectadores; pero algunos chinos más ó menos en aquel país nada significan ni afectan en lo más mínimo la pública opinión.

Las compañías artísticas se titulan pomposamente con apodos como éstos: Sociedad feliz, Asociación brillante, Lirio artístico, etc.

Los artistas se dividen en categorías, según los papeles que representan, y así cobran sus sueldos.

Los que tienen la suerte de representar emperadores, reyes, generales, príncipes y altos funcionarios ó magnates, cobran por toda la temporada ó campaña teatral de quinientas á setecientas cincuenta pesetas.

Los cómicos de segunda fila, que no hacen más papeles que los de empleados de poca monta, mercaderes, etc., tienen la mitad de sueldo, y por último, los artistas encargados de los papeles de mujer y de comarsería, cobran real y medio ó dos reales por función.

La compañía, así que llega á un pueblo cualquiera, se mete en una cuadra ó cocherón, y empieza á armar el teatro en sitio á propósito para dar función al día siguiente.

Los habitantes del pueblo y los comarcanos acuden como moscas al espectáculo, y aprovechan esta ocasión amigos y parientes que no residen en el mismo lugar para verse y reunirse.

Las casas se adornan y se saca á relucir el fondo del cofre. En las escuelas se suspenden las clases, y en derredor del teatro se instalan puestos para la venta y despachos de té, de golosinas y de juguetes, sibilas y adivinadores, curanderos, titiriteros y todos los industriales y mercachifles ambulantes.

Cuando el teatro se inaugura con éxito y la entrada rebosa, el gobernador se acuerda de las leyes de Confucio y prohíbe el espectáculo.

La prohibición dura el tiempo que tarda el empresario en ir á hacer una visita á la Autoridad, y regalarle una bolsita con algunas monedas de oro.

Los artistas no hablan. Gritan hasta desgañitarse, porque es tan estruendoso el escándalo que arman los espectadores, que es cosa rara que uno solo de estos permanezca callado durante el espectáculo.

La atmósfera en el recinto se pone tan pesada, que un europeo no puede soportarla cinco minutos.

La función la componen diez ó doce piezas y dura seis ó siete horas.

Para mejor aguantar las emociones, los chinos llevan comida en abundancia y se atracan con exceso mientras los cómicos les divierten, y naturalmente, tiran al suelo huesos, raspas, cáscaras y cortezas de sus correspondientes vituallas. El teatro á mitad de función, queda convertido en un basurero.

¿Y la escena? Es sumamente sencilla. Una puertecilla para la entrada y salida de los artistas, unas cuantas varas imitan un paisaje. Bastidores, telones, bambalinas, son cosas desconocidas por completo en el teatro chino.

Unas cuantas sillas y dos ó tres mesas constituyen todo el mobiliario. Cuando se trata, por ejemplo, de representar un trono, se coloca sobre una mesa una silla cubierta con un tapete; las montañas se figuran con montones de sillas. Al mismo procedimiento se acude para representar los puentes, las rocas ó los jardines maravillosos. Los domésticos que realizan estos milagros no dejan ni un momento la escena, y no cesan de ofrecer té á los artistas, que ejecutan sus papeles vaciando tazas.

El actor que se fatiga al recitar un largo monólogo, se detiene un instante, bebe tranquilamente su té y se pone á recitar después de haber acabado la taza.

La pobreza de los utensilios del teatro hace resaltar la riqueza de los trajes de los artistas. Los actores los llevan de seda verdadera, bordados de oro y plata. Los que representan papeles de divinidades, emperadores, fantasmas, llevan caretas monstruosas con barbas enormes. Las máscaras de los generales están adornadas con un par de cuernos gigantescos. Los rostros de los cómicos que hacen de ladrones y filibusteros, están pintados con todos los colores del arco iris; pero la nariz está siempre pintada de blanco.

Al entrar en la escena, el artista empieza por decir su nombre; lo que hace, lo que se propone hacer y cuáles son las relaciones que tiene con las demás personas que toman parte en la comedia. Los fantasmas, las divinidades, los buenos y malos espíritus, antes de hacer lo que les corresponde cuentan también su pasado y anuncian su porvenir.

Se ve, pues, que los artistas se ven obligados á faci-

litar la comprensión de su auditorio por todos los medios posibles. Cuando un actor tiene que matar á otro en escena, señala con su espada al pretendido cadáver, el cual desaparece del teatro á la carrera. Cuando se trata de expedir un correo, el artista encargado de ello hace ademán de montar á caballo y recorre la escena con un bastón en la mano, se detiene, hace que se apea y declara que acaba de llegar de tal ó cual parte.

La música, compuesta casi exclusivamente de tambores y de otros instrumentos melódicos del mismo género acompañan las palabras haciendo un ruido infernal. Los cómicos, para hacerse comprender, tienen que apelar á las mayores exageraciones del gesto y de la mímica. Los artistas que desempeñan papeles de mujer son los que emplean una mímica más complicada. Conviene advertir que no se admite en la escena á las mujeres.

Los cómicos que desempeñan papeles de mujer imitan la voz y las actitudes de las mujeres, llevan zapatos muy pequeños y saltan como cabras en el tablado.

Por el contrario, los que hacen de emperadores ó príncipes, avanzan de una manera lenta y solemne, y levantan los pies con imponente gravedad.

¿Cuál es la situación social de los artistas chinos? Cosa increíble: á pesar de la pasión del público por el teatro; á pesar de contar éste treinta siglos de existencia, la escena y los cómicos no gozan de consideración alguna. Esto es tan cierto, que ningún periódico chino que se estime osaría mencionar en sus columnas una representación teatral. Por consiguiente, nada de gloria, nada de *interviews*, nada de epítetos. Un artista chino no es mas que un pilluelo, en el más vulgar sentido de la palabra.

Las obras teatrales son de dos géneros: las comedias históricas, basadas, como las nuestras, en nociones falsas y fantásticas sobre el pasado, y el repertorio corriente: las comedias y las farsas, que están inspiradas en ideas inmorales y siembran entre el público la disipación y la astucia. El chino espera todavía su Molière ó su Shakespeare. Los autores continúan recalentando los equívocos y juegos de palabras que entretenían al público de hace dos mil ó tres mil años.

EL MARINERO DE GUINEA.

Es uno de los tipos más curiosos de la costa occidental del Africa; marino valeroso de los buques de guerra ó de los barcos de comercio, tiene los defectos y las cualidades de su raza y de su profesión.

Se aburría en su choza del pueblo; sin embargo, tenía todo lo que necesitaba para su bienestar...

Se aburría en su piragua; sin embargo, era su dueño; iba á pescar cuando le placía; navegaba á gusto de su capricho junto á la orilla ó en alta mar...

Había visto un día un cañonero del Estado navegar río arriba, y en el cañonero se encontraban unos negros como él, vestidos con preciosos uniformes...

En otra ocasión, cerca de la factoría donde vendía sus alfonsigos, en una hermosa goleta con el ancla colgando, había vuelto á ver otros marineros negros tan

bien vestidos como los otros. Y éstos, cuando iban á las chozas en que se vende aguardiente de caña, enseñaban mucho dinero.

Al contemplar tantas veces este espectáculo, la envidia le muerde el corazón; no reposa ni sosiega hasta que logra alistarse como aquéllos.

En el Estado es algunas veces difícil.

Es preciso ir muy lejos para presentarse, y no siempre es admitido el pretendiente.

Tiene más probabilidades en una casa de comercio.

Hace su solicitud; toma su vez; espera, y se embarca al fin.

¡Qué dicha! Entonces se cree el negro más favorecido de los dioses en toda la costa de Guinea.

Navega al cabotaje.

El oficio no es muy duro. Cuando el viento sopla bien y el buque se desliza suavemente sobre las olas, el marinero se echa en la proa de la goleta, y se pasa horas enteras de ocio, charlando, jugando y fumando ó durmiendo. La ración es abundante; come á su sabor, y cuando hace escala y baja á tierra, tiene el dinero para aguardiente.

¿Qué más puede pedir un buen negro?

No; no cambiaría su condición por la de un rey.

Cuando las coincidencias de la navegación ó la licencia del amo le permiten volver á su pueblo, hay que ver con qué orgullo se digna pasar algunos días con los suyos.

Ya no es el humilde negro parecido á todos los propietarios de la tribu. Pasa con la cabeza erguida por delante de los ancianos y de los hombres libres. Ha subido muchos escalones en la jerarquía social. Se adivina en él á un marinero, á un hombre superior que navega con el blanco en hermosos buques.

¡Esto es un honor! El lo sabe, y cuando por casualidad hay quien lo olvida, lo recuerda muy secamente.

Vedle en su choza. Es un cuadro patriarcal.

Los cocoteros, los tulucanes y los bananeros rodean y abriga las chozas con techos de paja. Las cabras roen la hierba. Las gallinas picotean las setas. En el trozo de tierra que forma como un patio ó esplanada, dos mujeres, jóvenes y robustas, preparan el *cuscus*, y trituran los granos de mijo en grandes morteros con enormes mazos de madera maciza, que sus vigorosos brazos manejan sin esfuerzo.

Detrás de ellas están los dos viejos, el padre y la madre.

Todos ellos parecen muy sencillos, muy dulces y muy humildes.

El joven alistado, con su pantalón de lana, su camisa de lienzo y su gorra de marino, se aleja con cierto orgullo de aquel grupo. Su dignidad no le permite mezclarse demasiado con sus padres.

No será muy largo el tiempo que habite en la choza familiar, donde, sin embargo, la vida es tan dulce, tan apacible. Allí volverá... más tarde, cuando la edad haya calmado sus curiosidades y sus orgullos... Pero ahora, es joven aún, desprecia el bienestar que tiene en la mano, busca las aventuras y los honores, y se aleja en pos de los peligros y las enfermedades...